Archivo Ibero-Americano 85, nº 301 (2025): 351-387
ISSN 0004-0452 | eISSN 2660-4418
https://doi.org/10.48030/aia.v85i301.376

«Amor fuerte como la muerte» (*Cant* 8, 6). Francisco de Osuna perseguido: la controversia sobre la interpretación espiritual del *Cantar de los Cantares* y la muerte de Cristo

«Love is as Strong as Death» (*Song of Songs* 8:6). Francisco de Osuna Persecuted: The Controversy over the Spiritual Interpretation of the *Song of Songs* and the Death of Christ

Rafael M. Pérez García[1]
Universidad de Sevilla
rperez4@us.es

Recibido/Received: 16-02-2025
Aceptado/Accepted: 3-09-2025

Resumen:
La presente investigación estudia las relaciones entre el método exegético y la escritura de la literatura mística franciscana en la España de la época del emperador Carlos V. En concreto, se estudia la interpretación espiritual que Francisco de Osuna hacía del *Cantar de los Cantares* leyéndolo como figura de la Pasión y muerte de Cristo. La exégesis de Osuna del versículo *Cant* 8, 6 nos conduce a su explicación de las causas de la muerte de Cristo en la cruz, una cuestión que

1 https://orcid.org/0000-0002-3558-5104. Catedrático de Historia Moderna, Universidad de Sevilla. Licenciado en Filosofía y Letras, Sección de Geografía e Historia, Especialidad de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid, 1998. Doctor en Historia, Universidad de Sevilla, 2004. Especialista en Historia Cultural e Historia Social de la España moderna, ha publicado los siguientes libros: *Sociología y lectura espiritual en la Castilla del Renacimiento* (Madrid, 2005), *La imprenta y la literatura espiritual castellana en la España del Renacimiento* (Gijón, 2006), *El tráfico de personas entre Ceuta y la Península Ibérica en el siglo xvi: esclavos africanos y cautivos europeos* (Ceuta, 2022) y, en colaboración con el Dr. Manuel F. Fernández Chaves, *En los márgenes de la Ciudad de Dios. Moriscos en Sevilla* (Valencia, 2009), y *Las élites moriscas entre Granada y el reino de Sevilla. Rebelión, castigo y supervivencias* (Sevilla, 2015). Ha participado en una veintena de proyectos de investigación nacionales e internacionales y es autor de más de un centenar de publicaciones científicas. Ha presentado ponencias y comunicaciones en más de cien congresos y reuniones científicas celebradas en diversos países.

ocupa un lugar central en su teología mística. Finalmente, se estudia la denuncia de que fue objeto Francisco de Osuna a causa de esta interpretación en el contexto de la polémica religiosa que se vivía en Sevilla hacia 1540.
PALABRAS CLAVE: Francisco de Osuna, *Cantar de los Cantares*, Literatura mística, España, siglo XVI.

ABSTRACT:
This article studies the relationship between exegetical method and Franciscan mystical literature in Spain during the time of Emperor Charles V. Thus, Osuna's spiritual interpretation reads *Song of Songs* 8:6 as a figure of the Passion and Death of Christ. Osuna´s exegesis of this verse leads us to his explanation of the causes of Christ´s death on the cross, a fundamental question for his mystical theology. The critique Osuna faced regarding this interpretation helps us better understand the climate of religious conflict in Seville around 1540.
KEYWORDS: Francisco de Osuna, *Song of Songs*, Mystical Literature, Spain, Sixteenth-Century.

Para citar este artículo / Citation: PÉREZ GARCÍA, Rafael M. «"Amor fuerte como la muerte" (*Cant* 8, 6). Francisco de Osuna perseguido: la controversia sobre la interpretación espiritual del *Cantar de los Cantares* y la muerte de Cristo». *Archivo Ibero-Americano* 85, n.º 301 (2025): 351-387. https://doi.org/10.48030/aia.v85i301.376.

«Christo nuestro Redemptor no dize que lo llagó ni mató la muerte, sino el amor»
(Francisco de Osuna, *Sexto Abecedario Espiritual*, cap. 24)

1. INTRODUCCIÓN

La exégesis espiritual del *Cantar de los Cantares* ha modelado el desarrollo de la literatura mística cristiana desde los primeros tiempos del cristianismo, muy especialmente desde Orígenes, fundándose en este libro de la Biblia el tema del matrimonio místico del alma y de la Iglesia con Dios.[2] La larga serie de comentarios que se fueron sucediendo desde la Antigüedad hasta el final de la Edad Media conservó la centralidad del *Cantar* en la espiritualidad cristiana, convirtiéndose así en el sustrato de la misma al identificar al Amado con Cristo y dando lugar a diversas lecturas que confirieron un fuerte carácter bíblico y cristocéntrico a la mística cristiana.

Esa tradición espiritual llegó con fuerza hasta la España de comienzos del siglo XVI, cuando la mística del recogimiento fue codificada por los franciscanos Francisco de Osuna y Bernardino de Laredo en *Tercer Abecedario Espiritual* (1527) y *Subida del Monte Sión* (1535) respectivamente. Melquiades Andrés Martín entiende, apoyándose en las publicaciones previas de Miguel Ángel de Narbona, Fidèle de

2 Henri CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido* (Madrid: BAC, 2015), 91-122, 174-175; Jean-Marc BOT, «La réception du *Cantique des Cantiques* par les auteurs spirituels», *Revista Agustiniana* 166 (2014): 29-34.

Ros, Ángel Uribe y Fidel de Lejarza,[3] que el recogimiento designa a «la mística española primera y fundamental»,[4] diseñando un nuevo paradigma interpretativo que desplaza al que Marcel Bataillon construyera en su *Erasmo y España* (1937).[5] Hoy día no cabe dudar de la relevancia de las obras de estos frailes para la historia de la espiritualidad del Quinientos, principalmente de las escritas por Francisco de Osuna en la España de los años del reinado del emperador Carlos V, cuando llegó a ser el autor espiritual más repetidamente editado[6] hasta que la inclusión de su *Gracioso convite* en el *Índice de libros prohibidos* de 1559 provocó su muerte editorial.[7]

En este trabajo se pretende profundizar en el significado del *Cantar de los Cantares* para la teología mística de Francisco de Osuna. Si bien nuestro conocimiento acerca de las fuentes espirituales que conoce y emplea es importante,[8] seguimos careciendo de investigaciones suficientes acerca del uso que hace de la Sagrada Escritura, por más que ya sepamos que su exégesis aplica continuamente los cuatro sentidos tradicionales[9] y que interpreta el *Cantar de los Cantares* en un sentido

3 Rafael M. Pérez García, «Francisco de Osuna y Santa Teresa de Jesús. Algunas notas sobre la historia de la mística cristiana en la España del siglo xvi», *e/humanista Conversos* 6 (2018): 159-177; Fidel de Lejarza, «Orígenes de la descalcez franciscana», *Archivo Ibero-Americano (AIA)* 22 (1962): 15-131; Ángel Uribe, «Espiritualidad de la descalcez franciscana», *AIA* 22 (1962): 133-161. Asimismo, es fundamental la monumental *Introducción a los orígenes de la Observancia en España*, publicado en el número extraordinario de *AIA* 17 (1957).

4 Melquíades Andrés Martín, *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América* (Madrid: BAC, 1994), 225-229, 299-302.

5 Melquíades Andrés Martín, *Los recogidos. Nueva visión de la mística española (1500-1700)* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1975); Rafael M. Pérez García, «Francisco de Osuna y Santa Teresa de Jesús».

6 Rafael M. Pérez García, *La imprenta y la literatura espiritual castellana en la España del Renacimiento* (Gijón: Trea, 2006), 73-92, 179-185, 231, 242-244, 310-314; Mariano Quirós García, *Francisco de Osuna y la imprenta (Catálogo Biobibliográfico)* (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2010).

7 Rafael M. Pérez García, «La obra de Francisco de Osuna y la censura», en *Textos castigados. La censura literaria en el Siglo de Oro*, coord. por Eugenia Fosalba y María José Vega (Berna: Peter Lang, 2013), 120-148.

8 Fidèle de Ros, *Le Père François d´Osuna. Sa vie, son oeuvre, sa doctrine spirituelle* (París: Gabriel Beauchesne Éditeur, 1936); Rafael M. Pérez García, «Tradición espiritual y autoridad en el *Libro llamado Abecedario Espiritual* de Francisco de Osuna», *Hispania Sacra* 73 (2021): 389-402; Pérez García, «Communitas Christiana. The Sources of Christian Tradition in the Construction of Early Castilian Spiritual Literature», en *Books in the Catholic World during the Early Modern Period*, ed. por Natalia Maillard Álvarez (Leiden; Boston: Brill, 2014), 71-113. Aunque no se refiere a Osuna, es sumamente relevante el artículo de Cebrià Baraut Obiols, «La bibliothèque ascétique de García de Cisneros abbé de Montserrat (1493-1510)», *Studia monastica* 9 (1967): 327-339.

9 Rafael M. Pérez García, «La Biblia en la construcción del texto espiritual del Renacimiento: la historia de José, hijo de Jacob, en la obra de Francisco de Osuna», en *Franciscanos, místicos, herejes y alumbrados*, coord. por Álvaro Castro Sánchez *et al*. (Córdoba: Editorial Séneca y Universidad de Córdoba, 2010), 153-176.

espiritual y en relación con la teología negativa de Dionisio Areopagita, insertándose así plenamente en el surco de la tradición occidental.[10] Sabemos además que Osuna recurre a los principales comentarios sobre el *Cantar de los Cantares*, mencionando expresamente en sus escritos los de Orígenes,[11] Ricardo de San Víctor,[12] San Bernardo[13] y Jean Gerson,[14] aunque la deuda contraída con estos autores es enorme y las citas o alusiones relativas a estas obras exceden en mucho a las escasas menciones expresas.[15] Como se verá, la exégesis osuniana del *Cantar de los Cantares* ocupa un lugar central en su teología, en su obra y en su propia biografía. En definitiva, este estudio señala la necesidad de aumentar la atención prestada a la Biblia en los estudios sobre la espiritualidad y la literatura espiritual de la España del siglo XVI, recordando que las controversias de naturaleza escriturística jugaron un papel determinante en su historia.

2. «TAL ES MI AMADO». EL AMADO DEL *CANTAR DE LOS CANTARES*, FIGURA DEL CRISTO DE LA PASIÓN

Situándose en el seno de la antigua y continuada tradición interpretativa de la Iglesia que lee el Antiguo Testamento como figura del Nuevo,[16] Francisco de Osuna verá en el Amado del *Cantar de los Cantares* al Cristo clavado en la cruz. En el tratado 16 del *Primer Abecedario Espiritual*, pone nuestro fraile «una devota contemplación de los miembros del Señor, diziendo: "Relata tú cada miembro, con lo que Él padece y obra"», para que «se contemplen en la cruz todos los sanctos miembros del Señor, de los quales ella está adornada». Osuna se preocupa expresamente de conferir a este ejercicio un origen bíblico, al considerar que esta meditación en clave

10 Rafael M. PÉREZ GARCÍA, «Francisco de Osuna´s *Tercer Abecedario Espiritual* and the Medieval Mystical Tradition in Western Europe», en *Networking Europe and New Communities of Interpretation (1400-1600)*, ed. por Margriet HOOGVLIET, Manuel F. FERNÁNDEZ CHAVES y Rafael M. PÉREZ GARCÍA (Turnhout: Brepols, 2023), 39-52.

11 Francisco de OSUNA, *Ley de amor santo*, en *Místicos franciscanos españoles* (Madrid: BAC, 1948), 1:499-500.

12 *Ibidem*, 458; Francisco de OSUNA, *Tercer Abecedario Espiritual* (Madrid: BAC, 1998), 423. Véase también ROS, *Le Père François d´Osuna…*, 374.

13 Francisco de OSUNA, *Norte de los estados* (Burgos: Juan de Junta, 1550), 40r. Asimismo ROS, *Le Père François d´Osuna…*, 354-355.

14 OSUNA, *Ley de amor…*, 393; ROS, *Le Père François d´Osuna…*, 361.

15 Para lo que se refiere a los sermones de San Bernardo sobre el *Cantar de los Cantares*, véanse ROS, *Le Père François d´Osuna...*, 354-355; y OSUNA, *Tercer Abecedario…*, 188, 231-232, 428, 525, 581-582, etc.

16 Erich AUERBACH, *Figura* (Madrid: Trotta, 1998), 67ss.; CROUZEL, *Orígenes...*, 122; Henri de LUBAC, *Éxégèse médiévale. Les quatre sens de l´Écriture* (París: Cerf, 1993), 4 vols.; PÉREZ GARCÍA, «La Biblia en la construcción».

espiritual de los miembros del cuerpo de Cristo habría sido profetizada en *Levítico* 1, 12-13, cuando Yahvé explicó a Moisés cómo deberían hacerse las ofrendas realizadas «de ganado menor, de ovejas o cabras»,[17] en referencia tan implícita como clara a Cristo-cordero figurado en ese pasaje. Pasar del sentido literal del texto sagrado al alegórico permite a Osuna recordar la necesidad de leer la Escritura según su sentido espiritual, así como interpretar el texto normativo del *Levítico* como una profecía del sacrificio de Cristo en la cruz, algo que se encarga de recordar con un aviso en el margen derecho de este pasaje que reza «Christus est sacrificium nostrum»:

> Y porque esta contemplación no parezca agena de la sancta Escritura, es de notar aquella profecía que se pone en el *Levítico*, donde se dize [Leviti.1.b.]: «Quitada la piel de la hostia y sacrificio, los miembros desmenuzarlos han en pedaços y pornán fuego en la leña que estuviere compuesta sobre el altar, y ordenando los miembros heridos encima de la leña –conviene a saber, la cabeça y todas las cosas que se ayuntan al hígado–, lo interior y los pies lavados con agua, ofrecerlo ha el sacerdote sobre el altar en holocausto y suave olor al Señor Dios». En esta profecía se pinta y declara toda la contemplación que en esta letra emos de tratar si quitamos, según en ella se manda, la piel, que es el sentido literal, y seguimos el sentido y declaración espiritual que en toda la Sagrada Escritura se ha de buscar.[18]

A continuación, Osuna, siguiendo la tradición franciscana de meditación sobre la Pasión, va proponiendo a la consideración del lector cada uno de los miembros de Cristo,[19] «començando desde el principal, que es su divina cabeça y todas las cosas

17 *Lev* 1, 11.

18 Francisco de Osuna, *Primer Abecedario Espiritual* (Madrid: Editorial Cisneros, 2004), 437.

19 Ante la imagen de Jesús crucificado, exhorta San Buenaventura: «Contempla ahora, alma mía, cómo aquel que es "Dios bendito sobre todas las cosas" [*Rom* 9, 5; *Is* 1, 6; *Sal*, 68, 2], desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza, se ve sumergido en el mar de la pasión, "recibiendo en su alma todo el golpe de sus aguas", por salvarte a tí de las olas de las pasiones. Coronado de espinas, agobiado por el peso de la cruz, llevando sobre sí el madero "de la propia ignominia" [*Ez* 32, 24], es conducido al lugar del suplicio, desnudado de sus vestidos, a fin de que, por los cardenales y hendiduras abiertas en sus espaldas y costado por los azotes, aparezca como un leproso; y luego atravesado de parte a parte por los clavos, se te muestra tu Amado, deshecho con heridas sobre heridas, y todo por sanarte a tí. "¿Quién me diese que volara mi súplica, y Dios me concediera lo que deseo?" [*Job* 6, 8]. Quisiera ser traspasado todo, en el alma y en la carne, ser crucificado con mi Amor» (San Buenaventura: *Lignum vitae - El Árbol de la vida*, en *Obras de San Buenaventura* (Madrid: BAC, 1946), 2:325). Y en el tratadito franciscano *De perfectione vitae ad sorores* dirigido a una abadesa de la orden de santa Clara, atribuido a san Buenaventura y que circulaba impreso desde 1495, leemos al proponer la meditación y memoria de la Pasión de Cristo (cap. 6): «Acércate, pues, ¡oh sierva de Dios!, con los pies de tus afectos al llagado Jesús, a Jesús coronado de espinas, a Jesús clavado en el patíbulo de la cruz, y con el apóstol santo Tomás no te contentes en sólo contemplar "en sus manos la

interiores, hasta los pies»,[20] e identificándolos mediante una interpretación espiritual[21] con los del Amado del *Cantar de los Cantares*. Así, de la cabeza de Cristo (cap. 2) «se dize en los *Cánticos* ser oro muy bueno»[22] porque «fue coronada de espinas», «y en otra parte de los *Cánticos* se dize que es la cabeça de Christo assí como el monte Carmelo».[23] Por su parte,

> los cabellos del Señor [...] se comparan en los *Cánticos* a la grana colorada[24] por estar teñidos con la sangre que de las espinas salía. En otra parte de los *Cánticos* se comparan a las ramas de la palma,[25] porque se denote en la palma la victoria que Jesu Christo uvo por le ser arrancados a remessones sus cabellos, por quanto la palma es señal de victoria, la qual alcançan los fuertes;

hendidura de sus clavos", no te contentes "en poner tu dedo en el lugar de los clavos", no te contentes "en meter tu mano en el costado" [*Jn* 20, 25 y 27], sino entra toda la puerta del costado hasta el mismo Corazón de Jesús, y allí, transformada en Cristo por ardentísimo amor del Crucificado, traspasada por los clavos del divino temor, transverberada con la lanza de amor entrañable, atravesada por el cuchillo de la íntima compasión, no busques otra cosa, no desees otra cosa, no recibas consuelo en ninguna otra cosa más que en poder morir con Cristo en la cruz. Y entonces exclames con el Apóstol diciendo: "Estoy enclavada en la cruz juntamente con Cristo. Y vivo yo, pero no yo, sino Cristo vive en mí" [*Gal* 2, 19-20]»; y más adelante exhorta: «Considera aún más plenamente cuán penosa fue la muerte de tu amado Esposo Jesuchristo. Cuánto es más universal, tanto es más acerba la pena. Cristo, tu Esposo, padeció en todas las partes de su Cuerpo, de tal manera que no hubo en Él miembro tan pequeño, que no tuviera pena especial. Porque "desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza no hubo en Él parte sana" [*Is* 1, 6]» (SAN BUENAVENTURA: *De perfectione vitae ad sorores - Vida perfecta para religiosas*, en *Obras de San Buenaventura* [Madrid: BAC, 1957], 4:455 y 459). Así era también como la beata Ángela de Foligno († 1309), cuyo *Libro de la vida* se publicó en Toledo en 1505 y 1510, contemplaba a Cristo crucificado, siguiendo además las indicaciones mismas de este que le hablaba en sus apariciones: «[...] Él mismo, compadecido, se me apareció crucificado muchas veces en sueños o despierta. Me decía que mirase sus llagas y maravillosamente me mostraba cómo había sufrido por mí todas aquellas cosas. Esto me acaeció muchas veces. Y mostrándome una por una todas las que había sufrido me decía: "¿Qué puedes hacer para pagar lo que yo hice por tí?". Asimismo se me apareció muchas veces estando despierta, más placible que cuando dormida, aunque siempre se mostraba muy apenado. Me hablaba igual que en sueños dándome a entender lo que había padecido desde los pies a la cabeza. Me indicaba los pelos arrancados de la barba, de las cejas y la cabeza; contaba todos los azotes, señalándolos uno por uno. Y me decía: "todo esto lo sufrí por tí"» (Ángela de FOLIGNO, *Libro de la vida* [Salamanca: Ediciones Sígueme, 1991], 35-36).

20 OSUNA, *Primer Abecedario…*, 438.

21 «según la profecía nos amonesta» (*ibidem*, 439).

22 *Cant* 5, 11.

23 *Cant* 7, 5.

24 *Cant* 7, 6.

25 *Cant* 5, 11.

y porque Cristo fue fuerte, «se dize en el mesmo lugar[26] que su cabelladura era negra, porque los cabellos negros son señal de fortaleza». Los ojos de Cristo (cap. 3) «se comparan a los ojos de la paloma lavados con leche, la qual está sobre los arroyos de las aguas»,[27] denotando su benignidad y falta de malicia, su mirada limpia y espiritual y «la abundancia de lágrimas que tenían». También la boca de Cristo y sus dientes (cap. 4) son figurados en el *Cantar de los Cantares*: «Dízese en los *Cánticos* el olor desta preciosa boca ser como de mançanas»,[28] y los dientes del Señor «se comparan en los *Cánticos* a las ovejas que suben lavadas y muy limpias del río»,[29] denotando su mansedumbre. Tampoco debe ser olvidada la «lengua del Salvador» (cap. 5), «porque debaxo desta preciosa lengua dize la esposa que manan dos fuentes: una de leche y otra de miel,[30] de las quales podrás gustar si algo te detienes en la meditación della», ni el dulce sonido de su voz, «el qual desseava la esposa quando decía:[31] "Suene tu boz en mis oídos pues tu palabra es dulce"». Asimismo (cap. 6) «las mexillas y carrillos del Señor se comparan en los *Cánticos*[32] al pedaço de la granada por la color y por la orden que los granos tienen entre sí [...] Y porque la color bermeja de la granada no se atribuya a vana hermosura, se comparan en el mesmo libro[33] sus carrillos a los de la tórtola,[34] que es ave muy casta e abstinente», indicando además el *Cantar de los Cantares* que en ellos se hallaban «sus sacratísimas barvas», puesto que «los compara en el mesmo libro[35] a un huerto o parte de tierra plantada con solícito cuidado de yerbas muy saludables y aplazibles a la vista». De nuevo en el *Cantar* se figura el cuello del Salvador (cap. 7) del que «se dize ser como una torre de marfil[36] [...] y en dezir que esta torre es de marfil se muestra que era blanco, cuya graciosidad era tanta que en otra parte de los *Cánticos* se diga:[37] "Tu cuello es assí como collares de oro"».[38] Finalmente, el tratado 16 del *Primer Abecedario* se cierra con dos capítulos dedicados a los brazos, manos y

26 *Cant* 5, 11.
27 *Cant* 5, 12.
28 *Cant* 7, 9.
29 *Cant* 6, 6.
30 *Cant* 4, 11.
31 *Cant* 4, 3.
32 *Cant* 4, 3.
33 *Cant* 1, 9.
34 Osuna sigue el texto de la Vulgata, de ahí procede la tórtola: «Pulchrae sunt genae tuae sicut turturis» (*Cant* 1, 9). Cf. *Biblia cum glossis ordinariis et interlinearibus [...] cum expositione Nicolai de Lyra*, s.l.: s.a., vol. 3, f. 599v.
35 *Cant* 5, 13.
36 *Cant* 7, 5.
37 *Cant* 1, 10.
38 El capítulo 7 del tratado 16 del *Primer Abecedario* se dedica al cuello y hombros de Cristo, sin embargo, en el caso de éstos Osuna no los encuentra figurados en el *Cantar de los Cantares* sino en

pecho de Cristo (cap. 8) y al «sagrado costado» (cap. 9); en este caso y en este lugar concreto, únicamente de sus manos refiere Osuna una figura en el *Cantar*: «De las manos preciosas del Señor [...] dize la esposa:[39] "Sus manos son de oro, hechas de torno, llenas de jacinthos"».[40]

Las líneas anteriores ilustran bien cómo la función de figura del Antiguo Testamento permitía comprender mejor el Nuevo, hasta el punto de que los rasgos físicos del Amado enunciados en el *Cantar de los Cantares* permitían al devoto visualizar de forma plástica el rostro y cada uno de los miembros de Cristo clavado en la cruz, y desde ellos saltar a una consideración espiritual del mismo. Como el mismo Osuna explicaba antes de comenzar su recorrido por el cuerpo crucificado de Cristo, «aquel que en el altar de su coraçón ha de componer la leña de la santíssima cruz, encima de la qual se ha de poner el sacrificio, que es el cuerpo de Christo dessollado con los açotes, ha de desmenuzar los miembros en pedaços contemplando cada miembro por sí [...]».[41] No me cabe duda de que Francisco de Osuna había realizado este ejercicio espiritual en no pocas ocasiones.

En realidad, el Amado del *Cantar* podía figurar a Cristo en muy diferentes aspectos y momentos de su vida, siendo este quien hablaba por la boca de aquel, y siendo Él de quien hablaba la Amada del texto bíblico. Así, el huerto en que entra el Amado en *Cant* 5, 1 es figura del huerto en el que resucitará Cristo. «Por lo qual, dize Él en los *Cánticos*: "Levanta de ahí, cierço, y ven, solano, a soplar mi huerto y correrán sus aromáticos olores"[42]», representando el cierzo la muerte y mortalidad de Cristo y el viento solano la acción vivificadora del Espíritu Santo que da vida al cuerpo muerto de Cristo al resucitarlo. Por ello, «deste huerto dize Christo ya resuscitado:[43] "Vine a mi huerto y cogí mi mirra con mis aromáticos olores. Comí panal con mi miel, bebí vino con mi leche"».[44] Ese huerto del sepulcro, donde reposó el cuerpo muerto de Jesús y donde se produjo su resurrección, será también propuesto por Osuna como lugar de consideración para la meditación personal, debiendo el cristiano visitarle allí como lo hicieran «todos los amigos de Christo», especialmente la Magdalena y Nicodemo, llorando junto a Él el sábado, y tratando después de buscarlo como al hortelano[45] que pasea ya vivo por allí, «[...] nuestro Ortelano, para que

los hombros del rey Saúl (*1 Sam* 9, 2), en los del sumo sacerdote Aarón (*Ex* 28, 12) y en los del águila (*Deut* 32, 11). Cf. OSUNA, *Primer Abecedario…*, 456-457.

39 *Cant* 5, 14.

40 Cf. OSUNA, *Primer Abecedario…*, 439, 440, 441, 442, 445, 446, 447, 451-452, 456, 459.

41 OSUNA, *Primer Abecedario…*, tr. 16, cap. 1, 438.

42 *Cant* 4, 16.

43 *Cant* 5, 1.

44 OSUNA, *Primer Abecedario…*, 616-617.

45 Cf. *Jn* 20, 15.

dél diga la esposa[46] que se apacienta en los huertos y coje lirios y açucenas y otras flores de virtudes diversas».[47]

En definitiva, Francisco de Osuna leía el *Cantar de los Cantares* en la tradición eclesiástica que veía a Cristo en el Amado y en el Esposo, figuras que interpretadas espiritualmente podían remitir asimismo a la unión mística del alma con Dios. En otro pasaje en que Osuna juega con la Amada como figura de la Virgen María, vuelve a presentarnos la imagen de Cristo prefigurada en el *Cantar*, «cosas» que «como son inspiradas y escritas por el Espíritu Sancto, assí han de ser espiritual y altamente entendidas»:

> Christo, nuestro Redentor, Esposo beatíssimo, tiene todas las excelencias juntas que en los otros suelen estar repartidas, y, en más excelente grado, más rico, más generoso, más lindo, más gracioso, más amoroso, más casto y fiel, más alegre, más franco, más solícito, más apuesto y alindado que Absalón, del que se dize que no tenía tacha ninguna [*2 Sam* 14, 25]. Y por ser el esposo Christo tan acabado en perfeción, deve ser muy amado, muy desseado, muy buscado, y con istancia, sin cessar, como la Virgen sin manzilla lo buscó, a la qual responden en los *Cánticos* aquellos a quien ella preguntava por Él con ahínco, y dízenle: «¿Qué tal es tu amado, ¡o!, la más hermosa de las mujeres? ¿Qué tal es tu amado, pues que assí nos conjuraste?» [*Cant* 5, 9]. Y ella responde: «Mi amado es blanco y colorado, escogido entre millares. Su cabeça es oro muy fino; sus cabellos muy espesos y largos, negros como un azavache; sus ojos, como de paloma, simples y honestos; sus mexillas alindadas, assí como huerto plantado de muy lindas yervas floridas; sus labios, assí como açucenas que echan de sí mirra muy buena en sanctas palabras; sus manos, de oro, hechas al torno, llenas de piedras preciosas; su vientre, de marfil distinguido con zafiros; sus piernas, como colunnas de mármoles sobre assientos de oro. Su hermosura es assí como la del gracioso monte Líbano. Elegido y singular es entre los hombres, assí como el cedro entre los árboles. Su garganta es muy suave y todo es desseable. Tal es mi amado, o, hijas de Jerusalén, y Él es amigo mío» [*Cant* 5, 10-16].[48]

3. «Al que ama, mata el amor». La aniquilación de la muerte en la cruz del Cristo místico crucificado con clavos de amor

Si existe un versículo del *Cantar de los Cantares* especialmente querido por Francisco de Osuna y relevante para su teología, no cabe duda de que es *Cant* 8, 6, que expresa la fuerza suprema del amor, capaz incluso de derrotar a la muerte.

46 *Cant* 6, 1-2.
47 Osuna, *Primer Abecedario…*, tr. 22, cap. 14, 620-625.
48 *Ibidem*, 581-582.

Aparece una y otra vez en sus escritos para referirse a la principal característica del amor: así, avisa que «el amor que es fuerte assí como la muerte» es el que necesitan aquellos que pretenden abrazar la virginidad,[49] y en otro pasaje recuerda que «del amor se dice que es fuerte como la muerte» porque a todos puede derribar y hacer caer.[50] De manera especial Osuna lo aplica a la Pasión, siendo ese amor el que habría permitido a Cristo superar todas las adversidades y sufrimientos de la misma, como la envidia de los sacerdotes y fariseos que lo condenaron a la cruz, según explica haciendo una lectura moral:

> Y, desque vieron que no les salía como ellos pensavan, nunca estudiavan de día ni de noche sino en contradezir a Christo y tomarlo en palabras, lo qual creció en ellos en tanta manera que se diga en los *Cánticos*: «Fuerte es el amor assí como la muerte; dura es la embidia assí como el infierno» [*Cant* 8, 6]. El contrario de la embidia es el amor, la qual embidia no se puede mejor vencer que amando; ésta es la manera con que Christo la venció. La embidia de sus enemigos creció tanto que se diga ser tan dura como el infierno, teniendo intento no solamente de lo quitar de la vida presente, mas de le provar que era digno del infierno y que estava condenado. Y por esso hizieron que muriesse en cruz, ca, según su Ley, los que murían en cruz eran malditos [...] Creciendo y endureciéndose tanto la embidia déstos, el Señor nunca cessava de pelear contra ella añadiendo mayor y mayor amor a lo menos en las obras, el qual se fortaleció tanto que se hizo tan fuerte como la muerte, y puso su ánima por ellos. Y assí los venció, aunque con mucha dificultad y trabajo.[51]

Pero la verdadera importancia de este versículo del *Cantar* en la obra de Francisco de Osuna deriva de su aplicación a la interpretación espiritual de la muerte de Cristo, quedando huellas de ello en pasajes muy diversos de sus escritos, desde el primero de todos, el *Primer Abecedario*, hasta el último, el *Sexto Abecedario*, compuesto al final de su vida en Sevilla.[52] En este último libro llega a plantear incluso la pregunta por el significado del extraño versículo *Cant* 8, 6 que asociaba el amor con la muerte, entendiéndolo como figura de la muerte de Cristo:

49 OSUNA, *Norte de los estados…*, 9r.

50 *Ibidem*, prólogo, f. iij.

51 OSUNA, *Primer Abecedario…*, 505.

52 Rafael M. PÉREZ GARCÍA, «Francisco de Osuna en Sevilla al final de su vida (1537-1540/1541). Un predicador franciscano entre aristócratas, mercaderes, pobres y esclavos», en *Del Humanismo al Barroco. Universidad, Iglesia y sociedad. Estudios en homenaje al profesor José Antonio Ollero Pina*, coord. por Clara BEJARANO PELLICER, José Manuel DÍAZ BLANCO, Manuel F. FERNÁNDEZ CHAVES, José Jaime GARCÍA BERNAL, Juan José IGLESIAS RODRÍGUEZ y Rafael M. PÉREZ GARCÍA (Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2025), 381-397.

> [...] aquella fortaleza de la qual dize Salomón en los *Cánticos*: «Fuerte es el amor así como la muerte». No sé cómo compara aquí Salomón la fortaleza del amor a la fortaleza de la muerte, porque la muerte con su fortaleza todo lo destruye, y la fortaleza del amor no quiere destruyr, sino edificar, ni quiere matar, sino dar vida. Empero, creo yo que hablava aquí de la muerte bendita de Christo [...].[53]

Esta interpretación, esta profunda convicción, es la que le lleva a su radical afirmación de que fue el amor el que mató a Cristo en la cruz, no la muerte, pues ésta carecía de fuerza para hacerlo:

> Padeció Christo sin culpa, empero no sin amor tan fuerte como la muerte. Lo que haze la muerte es apartar el ánima del cuerpo, lo qual hizo el amor en Christo, porque la muerte no pudiera apartar dos cosas que tanto se amavan y con tanta razón. De manera que aun diremos que su amor fue más fuerte que la muerte, pues hizo en Él lo que la muerte no pudiera hazer.[54]

Y así, al morir por causa del amor, pudo Cristo matar la muerte también en el género humano,[55] puesto que «nuestro soberano Dios [es] de la muerte tan enemigo que murió por matalla, y dice que Él no la hizo, mas antes la deshace en los suyos»:[56]

> Otrosí padeció por mostrarse sabio, pues que supo matar muriendo, ca no sin misterio se dize que, muriendo, destruyó la muerte que a todos los vivos vence [...] E, finalmente, que padeció por matar, muriendo, nuestra muerte y, desque tornasse a resuscitar, vivificar nuestra vida, que estava amortiguada, de manera que, pues nuestra muerte vivía y nuestra vida moría, quiso Él, muriendo, matar nuestra muerte y, resuscitando, despertar nuestra vida y levantarla hasta la vida eterna.[57]

Esta idea ocupa un lugar central en la teología mística de Francisco de Osuna, funcionando *Cant* 8, 6 como la apoyatura escriturística sobre la cual se construye una interpretación espiritual de la muerte de Cristo, que llega a su cénit en un párrafo

53 Francisco de Osuna, *Sexto Abecedario Espiritual* (Madrid: Fundación Universitaria Española y Universidad Pontificia de Salamanca, 2002), 936-937.

54 Osuna, *Primer Abecedario…*, 305.

55 En otro lugar, dentro de un cántico alfabético dedicado al amor en el tratado 16 del *Tercer Abecedario* (cf. Osuna, *Tercer Abecedario…*, 429-430), exclama: «Tú eres muerte preciosa de los santos, que haces morir en el Señor, que es vida perdurable, para que resucitemos otros de los que antes éramos, como el ave fénix, que para renacer muere con fuego» (*ibidem*, 429).

56 Osuna, *Norte de los estados…*, 133r.

57 Osuna, *Primer Abecedario…*, 151 y 152.

singular del *Tercer Abecedario Espiritual*[58] que contenía una de las ideas más queridas y difundidas por nuestro franciscano, la de que la única fuerza suficiente para sujetar los brazos de Cristo en la cruz fue la del amor, no la de los clavos:

> No hay brazos tan fuertes como los del amor, no solamente para abrazar y tener, sino para vencer; donde al amor mejor que a Israel se pueda decir [*Gen* 32, 28]: «Si contra Dios has sido fuerte, ¿cuánto más prevalecerás contra los hombres?». El amor fue contra Dios fuerte, pues que lo derribó del cielo a la tierra, haciéndolo hombre, y lo tuvo en la pasión tan manso como un cordero; ca no bastaran los clavos para tenerlo si no lo tuviera el amor, que es fuerte así como la muerte y más [*Cant* 8,6], pues hizo morir al inmortal y mató la misma muerte nuestra.[59]

Es en *Ley de amor* o *Cuarto Abecedario Espiritual* donde Osuna muestra con mayor claridad la relación de esta idea con la teología de Ricardo de San Víctor, si bien, como apuntaremos al final, también existen evidentes y explícitos vínculos con la teología de Duns Escoto que habrán de ser explorados en investigaciones futuras. En efecto, Osuna utiliza amplia y expresamente, llegando incluso a copiar párrafos enteros, tanto el *Tractatus de Gradibus Charitatis* como el *Tractatus de Quatuor gradibus violentae Charitatis* de Ricardo, dos obras que le eran especialmente queridas[60] y que dejaron una honda impronta en muchos de sus escritos.[61] En el capítulo 13 de *Ley de amor*, nuestro franciscano trata «De la ley de amor que el Espíritu Santo tuvo con Cristo nuestro amador», construyendo su argumentación a partir del comentario del *Cantar de los Cantares*.[62] En relación con *Cant* 8, 6, versículo que señalaba el cuarto y máximo grado de la violencia del amor según Ricardo,[63] Osuna explica que la entrega de Cristo fue plenamente libre, a pesar de haber sido movido

58 Este párrafo se encuentra en el capítulo tercero del tratado 16 del *Tercer Abecedario*, en el que Osuna compara el amor con el Paraíso al explicar siete características de ambos (visión, atención, fruición, ligereza, impasibilidad, claridad y sutileza). No obstante, el párrafo al que aludo (*Tercer Abecedario*, 422) no guarda verdadera relación con el tema desarrollado en ese capítulo, y parece constituir una pieza independiente que en el proceso de construcción del mismo ha quedado empotrada en ese lugar, aun sin mostrar una relación clara y específica con el texto inmediato.

59 OSUNA, *Tercer Abecedario…*, 422.

60 ROS, *Le Père François d´Osuna…*, 357-358, 374-375.

61 En este sentido, el excelente estudio de Rosado Calderón sobre la dinámica del amor violento en Ricardo contribuye a sentar las bases de la genealogía de lo que puede calificarse como teología del abrazo de Osuna, véase Juan ROSADO CALDERÓN, «Ricardo de San Víctor y los cuatro grados del amor violento», *De Medio Aevo* 11, n.º 18 (2) (2022): 211-222.

62 OSUNA, *Ley de amor…*, 338-347.

63 Ricardo de SAN VÍCTOR, *Los cuatro grados de la caridad violenta*, en Carmelo GRANADO, «La palabra que da vida. Reflexión acerca de la palabra de Dios como espacio teológico y existencial», *Proyección. Teología y mundo actual* 227 (2007), 352.

a dar la vida por la fuerza irresistible del amor en un movimiento trinitario que procedía del Espíritu Santo. De esta manera, Cristo, «totalmente vencido» por el amor, pudo librar «la pelea del amor fuerte» y, siendo muerto por su propio amor, matar la muerte:

> Los que tienen el sentido de Cristo, podrán responder mejor a la cuestión y sentir cuán soberana libertad sea estar vencidos del amor del cual Cristo fue totalmente vencido; ca por ésta dice estar en él asentada la bandera que no suele asentar sino con seguridad de victoria. La pelea del amor fuerte no pienses que es como las otras batallas donde anda la furia de ambas partes y el estruendo de la guerra espantoso; porque el amor no pelea sino con halagos, no tiene otras amenazas sino blandas palabras, y las saetas y golpes son beneficios y dones, el encuentro es ofrecimiento de gran eficacia, y su artillería son sospiros, y su prender es abrazar, y su matar es dar la vida por el amado; [...] que en la batalla del amor es al revés de las otras; porque en las otras, el que vence escapa vivo si puede y mata al que conquista; empero, en la pelea del amor, el que vence más por entero muere, y muriendo mata sin golpe, como Cristo, que, muriendo por nosotros, si bien miramos su caridad, hallaremos que nos convence con mucha razón para que muramos por Él, pues que en esta gloriosa batalla del amor nos venció donde sólo el amor mata. Al que ama, mata el amor, por le hacer perfecto amador; y el amado, viéndose allí vencido sin golpe ni herida, es constreñido del mismo amor a que muera por quien murió por él; y de la manera que murió por él, para que el amor sea todavía el que dé la muerte, pues que es fuerte así como la muerte [*Cant* 8, 6], que a ninguno perdona.[64]

Es el amor el que da la muerte, porque, como continúa explicando Osuna en el capítulo 22 de *Ley de amor* siguiendo siempre a Ricardo, «el amor de Dios es tan fuerte en los fervientes varones y tiene tanta majestad consigo, que nadie da la ventaja, ni se aprecia de sujetarse, ni consolarse con la imposibilidad,[65] ni lo puede domar la razón, ni hay martillo que le haga torcer su deseo». Es, citando a Ricardo, «la vehemente fuerza del amor», «aquel exceso de amor» que se encuentra en Cristo crucificado, es el amor «virtud omnipotente [...] que no se retrae ni torna atrás aunque la razón y la imposibilidad le sean contrarias».[66]

Y así, finalmente, después de aniquilar la muerte, murió Jesús y descansó, enseñando al género humano qué es el amor verdadero:

64 Osuna, *Ley de amor*…, 344.
65 La imposibilidad de alcanzar la cosa amada, de lo que ha tratado en el párrafo anterior.
66 Osuna, *Ley de amor*…, 426-427.

> Entonces descansó el gran amador Jesús entre los brazos de su amado [el Espíritu Santo], que estaban abiertos esperando su ánima para que descansase del trabajoso amor de nuestra redención, dejando teñida con su sangre la bandera del amor, que es la cruz, para que todos los batalladores que a ella se sujetasen parasen mientes que el amor verdadero, venciéndose a sí mismo hasta la muerte, vence al amado, y toda la victoria que alcanza de sí es obligación que pone en aquel por quien se venció.
> Así que, viendo nosotros la bandera del amor teñida con la sangre de Jesucristo, resta que, como personas obligadas y vencidas de tan fuerte amor, abramos los corazones para derramar también la nuestra en el campo del amor.[67]

4. «La belleza de Dios crucificado». Francisco de Osuna perseguido y denunciado

En los años finales de su vida (1537-ca. 1541), que Osuna pasa en Sevilla dedicado a la predicación y la redacción de sus dos últimas obras, el *Quinto* y el *Sexto Abecedario Espiritual*, que quedaron manuscritas en el momento de su muerte,[68] la interpretación espiritual de *Cant* 8, 6 que nuestro fraile aplicara a la muerte de Cristo en la cruz[69] se hizo presente de nuevo en su vida de manera inesperada y tempestuosa. Me refiero a un acontecimiento oscuro de su biografía sobre el que no se ha llamado la atención hasta el momento y que soy de la opinión que ha de entenderse en el contexto de los conflictos eclesiásticos que se desarrollaban entonces en Sevilla y su intensa actividad polémica contra las ideas erasmistas y protestantes que se habían difundido por la ciudad.[70] En concreto, hemos de situarnos hacia 1539-1540, años en que escribe el *Sexto Abecedario*

67 *Ibidem*, 347.

68 Pérez García, «Francisco de Osuna en Sevilla al final de su vida», 382.

69 «[...] ca no bastaran los clavos para tenerlo si no lo tuviera el amor, que es fuerte así como la muerte y más [*Cant* 8, 6], pues hizo morir al inmortal y mató la misma muerte nuestra» (Osuna, *Tercer Abecedario…*, tr. 16, cap. 3, 422).

70 Rafael M. Pérez García, «Las polémicas teológicas de Francisco de Osuna contra Erasmo y Lutero en el contexto de la crisis religiosa en Sevilla (1537-ca. 1541)», en prensa. En este sentido, propongo adelantar la cronología del conflicto teológico desarrollado en la ciudad de Sevilla al menos algo más de una década, respecto a lo estudiado por Álvaro Huerga, «Estudio preliminar. Agustín de Esbarroya y la espiritualidad sevillana en torno al 1550», en Agustín de Esbarroya, *Purificador de la conciencia* (Madrid: Fundación Universitaria Española y Universidad Pontificia de Salamanca, 1973), 29-190, si bien, en otra obra posterior, al incluir en la genealogía del alumbradismo sevillano a Gómez Camacho y Rodrigo Valer, el mismo Huerga retrotrae su relato hasta 1540, la época en la que sitúo estos acontecimientos de la biografía de Osuna (cf. Álvaro Huerga, *Historia de los alumbrados. IV. Los alumbrados de Sevilla (1605-1630)* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1988, 35-44). Para la historia de la espiritualidad en Sevilla durante las décadas de 1530, 1540 y 1550, deben consultarse las numerosas publicaciones aparecidas en los últimos años, así las de José Antonio Ollero Pina, Fernando J. Campese Gallego, Antonio González Polvillo, Ignacio García Pinilla, Michel Boeglin y Gianclaudio Civale, fundamentalmente.

Espiritual cuando estaba ya enfermo, en un momento posterior a la muerte del arzobispo de Sevilla e inquisidor general don Alonso Manrique (28-IX-1538) y durante la etapa inmediatamente previa a su propio fallecimiento, cuya fecha ignoramos pero que debió producirse a finales de 1540 o a lo largo del año 1541. Los hechos a que me refiero son presentados por Osuna de manera progresiva a lo largo del texto del *Sexto Abecedario Espiritual*, en estrecha relación con la teología y la espiritualidad de las llagas de Cristo que desarrolla en esta obra, y a manera de una verdadera apología que culmina en las letras X e Y de este *Abecedario*, donde expone una denuncia de la que habría sido objeto en relación con su tesis de que había sido el amor el que mató a Cristo, así como en la letra Z, donde ensalza la victoria del amor de Cristo, que parece ser también la suya propia sobre sus detractores. En este sentido, soy partidario de entender el *Sexto Abecedario* como una obra que tiene no poco de autobiográfico, de manera que su trama teológica se va desenvolviendo a la par que la controvertida experiencia personal vivida por el propio Francisco de Osuna en aquella última etapa de su vida.

4.1. «Extendió ambos brazos». El abrazo del Cristo llagado en la cruz y las divisiones en la Iglesia

Uno de los argumentos centrales del *Sexto Abecedario Espiritual*, con el que de hecho comienza (letra A, cap. 1), se refiere a la contraposición de la ciencia del amor y «espiritual sabiduría», que enseña Cristo en la cruz y en sus llagas, con la ciencia vana y las «cuestiones inútiles» que mueven «los philósophos seglares y los doctores mundanos [que] piensan que es cosa poca saber esto, y por esso mueven cuestiones muy differentes sobre otras cosas que a ellos parecen de más importancia». Ese «demasiado saber», esa «inclinación de saber» sin límite fue la que causó el pecado original, recordando Osuna que de aquella «cuestión que movió el demonio sobre el árbol de la sciencia del bien y mal [...] vinieron todos los errores que ay en el mundo».[71] Frente a la «sabiduría de Jesucristo», que se aprende subiendo a la cruz para morar en sus llagas, Osuna sitúa la «sabiduría terrena», que buscan «los hijos de Agar [...], negociadores, componedores de fábulas, inquisidores de la falsa inteligencia [... que] no supieron el camino de la sabiduría», como reza un pasaje del profeta Baruc[72] que nuestro franciscano cita y aprovecha para contraponer a éstos con los hijos de Israel.[73] Es decir, los hijos de la esclavitud y la libertad figurados en la descendencia de Abraham representan respectivamente a los buscadores de la sabiduría del mundo y la de Jesucristo. Estos últimos son los llamados a morar en la

71 Osuna, *Sexto Abecedario*..., 941.
72 *Bar* 3, 23.
73 *Bar* 3, 24.

> casa de Dios que dize el Propheta, donde se halla la divina sabiduría, [que] es la cruz de Jesuchristo, donde han de callar todas las cuestiones inútiles, que más traen daño que provecho al hombre, pues cayó por querer saber las cosas altas de Dios, y se ha de salvar en lo contrario, que es exercitarse y aprender y seguir la humildad de Dios encarnada y la belleza de Dios crucificado.[74]

Esa cruz de Cristo es ofrecida por Osuna en el *Sexto Abecedario* como la vía de solución para las divisiones que proliferaban en la Iglesia: «Ella es el bastón que se puso y se pone cada día entre los discordes para dar fin y que las renzillas no passen adelante».[75] De manera que las llagas de Cristo serán «Boticas de enfermos do cura el amor», como reza el título de la letra B de este *Abecedario* (cap. 9), en las cuales serán curados con amor y no con amenazas los que flaquean en la fe, como sucedió al propio apóstol santo Tomás tras la resurrección de Jesús:

> Llámase también en la Escriptura enfermo el que tiene flaca la fe y debilitada, que no cree del todo sanamente en Dios. De este tal dize sant Pablo: «Rescebid al enfermo en la fe» [*Rom* 14, 1]. Esto dize aquel muy benigno Apóstol, que sabía muy bien curar a los que tenían enferma la fe, porque con sana doctrina, y dulces amonestaciones, y fervientes oraciones los reduzía a fee muy sana y perfecta crehencia; no con dezilles: «Herege, herege», ni los amenazava con el fuego, antes, los inflamava con el espíritu del amor de Jesuchristo, que cura muy bien esta enfermedad. Lo qual entendía aquel que dixo: «Señor, creo. Mas Tú ayuda y da la mano a mi incredulidad porque sea reduzida a perfecta fe» [*Mc* 9, 24].
>
> Dado que para sanar aquesta enfermedad de la fe aya muchas medicinas, las que a mí más agradan son las cinco llagas de Jesuchristo, donde nos cura su amor. Si estás flaco y tienes alguna dubda en la fe, aplícate mucho a la devoción de las llagas de Jesuchristo, y luego serás sano; porque assí sanó d´esta enfermedad el dubdoso apóstol sancto Thomé, el qual desseó para sanar su fe ver las llagas de Jesuchristo y palparlas, en las quales alcançó perfecta sanidad, porque, mostrándoselas, el Señor le dixo: «No quieras ser incrédulo, sino fiel» [*Jn* 20, 27-28]. A lo qual respondió: «Dominus meus et Deus meus. Confiesso que eres mi Señor y mi Dios, hombre y Dios para mi entera salud». Con la muestra también d´estas llagas sanó Christo la enferma fee y la incredulidad de todos los otros apóstoles.[76]

74 OSUNA, *Sexto Abecedario*..., 946-947.
75 *Ibidem*, 967.
76 *Ibidem*, 980-981.

La propuesta de acogimiento de los débiles en la fe continúa desarrollándose en la letra C, donde Osuna presenta las imágenes de Cristo como buen pastor que busca a las ovejas perdidas (cap. 12) y a las cinco llagas de su cuerpo como un palomar donde se acoge a la humanidad que gime y llora (cap. 13),[77] abrazando a todos desde la cruz, también a sus enemigos y a los que le crucificaron, los judíos. La imagen de Cristo que extiende exageradamente los brazos en la cruz para acoger a todos, queridísima para Osuna, marca el camino para la recuperación y conservación de la unidad de la Iglesia, que debe acoger con amor y perdón a cualquier enemigo:

> Y no diga nadie que es chico este palomar, pues que lo ensancha el amor, que tiene grandíssimo seno. Porque el Propheta dize: «Tu mandamiento es muy ancho. Yo vi el fin de toda consumación».[78] El mandamiento del amor dize aquí David que es muy ancho, porque Christo nuestro Redemptor muy estendidamente lo cumplió quando ensanchó en la cruz y estendió su cuerpo, abriendo los brazos tanto que, según sant Buenaventura, las mesmas entrañas de Christo se rasgavan.
>
> Allí vemos el fin de toda su consumación, pues Christo estendió ambos braços para abraçar a sus amigos y enemigos, cuya caridad se mostró mayor quando mayores offensas rescibió que en la cruz, donde ninguna mención hizo de sus enemigos; antes, quería callar y encubrir la muchedumbre de su caridad este aborrescible nombre de enemigo, y nadie se lo oyó en su boca. Donde, según aplica la Yglesia quando preguntan a Christo qué son aquellas llagas que tiene en medio de sus manos, no responde que sus enemigos lo enclavaron, sino que con aquellas fue herido en la casa de aquellos que lo amavan.[79] Gran rodeo buscó la divina sabiduría para assir y travar su respuesta con el amor, aunque, según verdad, sus enemigos lo enclavaron. Mas porque en la casa de la sinagoga solían morar muchos amigos de Dios, por los quales Él padesció, y los quales le avían rogado que viniesse a padescer, mirando Él a solos aquellos que con amor lo llamaron como a cordero, respondió que sus llagas fueron hechas en la casa de los que le amavan, e dionos en esto ha entender, que ninguno se atreva a sacar de las llagas de Jesuchristo sino amor, y por esso dezimos que son palomar de amor.[80]

Tras este párrafo, Osuna ofrece, a pesar de encontrarse todavía en la letra C, la que es principal conclusión y afirmación del *Sexto Abecedario*, la cual guarda una

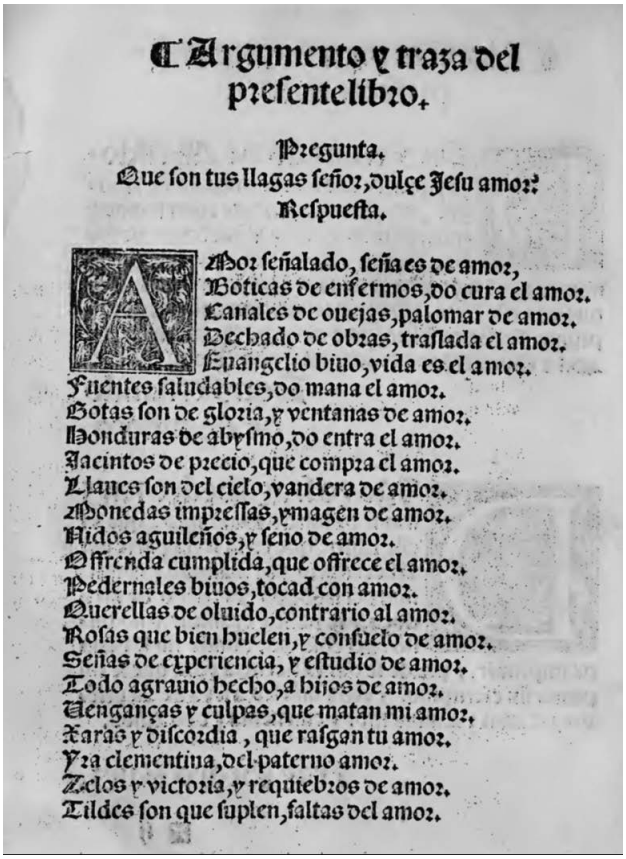
77 La imagen de las llagas de Cristo como un palomar donde puede hacer su nido el alma figurada como paloma, está ya en San Buenaventura, *Lignum vitae - El árbol de la vida*, en *Obras de San Buenaventura*, 2:331.

78 *Sal* 118, 96.

79 Cf. *Zac* 13, 6.

80 Osuna, *Sexto Abecedario*…, 985-986.

relación directa con la tesis fundamental de su teología mística de que fue el amor el que mató a Cristo en la cruz y no la acción asesina de quienes lo crucificaron: «En todas estas respuestas dichas en todo este libro no osamos dezir que sus llagas son señales de sus enemigos, sino señales de amor».[81] Las respuestas a que alude son las que conforman el poema alfabético que abre y estructura explícitamente los capítulos y el contenido del *Sexto Abecedario*, en cuya primera página, tras los paratextos de las aprobaciones, se ofrece el «Argumento y traza del presente libro» como una sucesión de respuestas ordenadas alfabéticamente a la pregunta «¿Qué son tus llagas, Señor, dulçe Jesú, amor?» (*Figura 1*).



El Argumento y traza del
presente libro.

Pregunta.
Que son tus llagas señor, dulçe Jesu amor?
Respuesta.

Amor señalado, seña es de amor,
Boticas de enfermos, do cura el amor.
Canales de ouejas, palomar de amor.
Dechado de obras, traslada el amor.
Euangelio biuo, vida es el amor.
Fuentes saludables, do mana el amor.
Gotas son de gloria, y ventanas de amor.
Honduras de abysmo, do entra el amor.
Jacintos de precio, que compra el amor.
Llaues son del cielo, vandera de amor.
Monedas impressas, ymagen de amor.
Nidos aguileños, y seno de amor.
Offrenda cumplida, que offrece el amor.
Pedernales biuos, tocad con amor.
Querellas de oluido, contrario al amor.
Rosas que bien huelen, y consuelo de amor.
Señas de experiencia, y estudio de amor.
Todo agrauio hecho, a hijos de amor.
Venganças y culpas, que matan mi amor.
Xaras y discordia, que rasgan tu amor.
Yra clementina, del paterno amor.
Zelos y victoria, y requiebros de amor.
Tildes son que suplen, faltas del amor.

FIGURA 1. «Argumento y traza del presente libro» (Francisco de Osuna, *Sexto Abecedario Espiritual*)

81 *Ibidem,* 986.

En la letra H (cap. 24), finalmente, Osuna cierra el círculo de su argumentación defendiendo que el misterio de cómo el amor y no la muerte fue el que mató a Cristo solo puede ser comprendido mediante la ciencia del amor, siendo la «philosophía humana» o «sabiduría humana», mera «sciencia» incapaz de penetrar en el mismo. A partir del pasaje de San Pablo de la cruz como escándalo para los judíos y locura para los griegos,[82] Francisco de Osuna plantea el problema central de la teología medieval de la relación entre amor y conocimiento, afirmando que a la razón le resulta tan incomprensible que Dios pueda ser llagado como que pueda ser víctima del poder de la muerte:

> Si queremos tantear este misterio según la philosophía humana, ninguna razón basta para poner llagas en Dios, porque nosotros somos los que merescemos las llagas. ¿Qué potencia se havía de hallar que pusiesse llagas en Dios? Si me dezís que la muerte es la que lo llagó, el Sabio dize[83] que la muerte y la vida están en la lengua de Dios porque no hazen sino lo que Él manda.[84]

Así, para responder a tan peliaguda pregunta Osuna propondrá recurrir al amor, único capaz de explicar el misterio de la muerte de Cristo:

> A la sabiduría humana responderemos la letra presente, diziendo que en estos abismos de las llagas de Christo no sabe nadar la sciencia humana, que luego se ahoga. Sólo el amor es el que sabe operar la profundidad d´estos mysterios, de los quales, como de la alta contemplación, podemos dezir aquello de Ricardo: «Amor intrat ubi cognitio foris stat. El amor entra donde no puede entrar la sciencia».[85]

La sentencia que Osuna atribuye a Ricardo de San Víctor era, de hecho, un lugar central y una conclusión capital de la reflexión teológica medieval, hallándose en el *Libro de las Sentencias* de Pedro Lombardo[86] y en el comentario de santo Tomás a este, en el que a partir de las palabras de Hugo de San Víctor sobre Dionisio Areopagita, el Aquinate concluía: «Ergo amor excedit scientiam».[87] Era por lo tanto un problema conocido para todo aquel que en aquella época se hubiera enfrentado al

82 *1 Cor* 1, 17-25.
83 *Prov* 18, 21.
84 Osuna, *Sexto Abecedario*..., 1023.
85 *Idem*.
86 *Liber Sententiarum*, Lib. I, Dist. 1, q. 2.
87 En efecto, en *Scriptum super Sententiis*, lib. III, dist. 27, q. 1, art. 4, Aquino se preguntaba si era el conocimiento superior al amor, trayendo entre sus argumentos este: «Praetera, Hugo de sancto Victore super illud Dionysii: "mobile et acutum", dicit: "dilectio supereminet scientiae, et major est intelligentia; plus enim diligitur quam intelligitur: quia intrat dilectio, ubi scientia foris est". Ergo amor excedit scientiam». Tomo la cita de: https://www.corpusthomisticum.org/snp3027.html

estudio de la teología, en el que la ciencia y el conocimiento racional quedaban como *ancillae* de la teología mística.[88] Es por ello que solo la fuerza suprema del amor, que Osuna trae de nuevo a partir de *Cant* 8, 6, puede penetrar en el misterio de la causa de su muerte:

> El amor manda al estudio y se sirve de la sciencia, la qual no lo puede servir hasta los íntimos secretos de Dios; porque, desque mucho sube el amor, quédanse un poco atrás la sciencia y el conoscimiento. Y por esso dezimos que [en] los mysterios presentes no entra la humana philosophía, sino el amor de Dios, lo qual sintió Salomón quando oyó a Dios que le dezía: «Ponme assí como dechado sobre tu coraçón, y assí como empressa sobre tu braço, que fuerte es el amor assí como la muerte» [*Cant* 8, 6].[89]

La cita de *Cant* 8, 6 sirve a Osuna para cerrar su explicación acerca de cómo la muerte huyó ante la fuerza del amor en la Pasión, siendo esa potencia del amor, finalmente, la que mató a Cristo y derrotó así a la propia muerte:

> Aquí da Christo razón de su muerte, y haze mención de la llaga de su costado y de la llaga de su braço derecho, que está junto con ella. Espantávase Salomón desque pensava en la Passión de Christo, creyendo que la misma muerte avía de echar a huyr quando Él viniesse a padescer, lo qual paresce aver sentido también aquel Propheta que dixo: «Ante faciem eius ibit mors. Delante de su cara yrá la muerte» [*Hab* 3, 5]. No dexa de ser verdad que la misma muerte avía de temer al Hijo de Dios, que por esto le dixo: «¡O, muerte! Yo seré tu muerte» [*Os* 13, 14]. Christo nuestro Redemptor no dize que lo llagó ni mató la muerte, sino el amor, y por esto lo alaba, diziendo que es fuerte assí como la muerte, dando a entender que avía de hazer el amor en Él lo que la muerte haze en otros [...]
>
> Pues como el Hijo de Dios dixesse a Salomón que lo pussiesse como empresa sobre su coraçón, acordándose mucho de la llaga del costado, y la pusiese como empresa sobre su braço derecho, acordándose de la llaga que tenía Christo en la mano derecha, y el Sabio se espantase de oyr llagas en Dios, añidió luego el espíritu de Christo, diziendo que no se maravillasse porque el amor lo avía de llagar, y que este amor no era flaco ni mugeril, sino fuerte, assí como la muerte. El amor, quiso dezir, me ha de tratar y hazer en mí lo que la muerte esforçada y animosa suele hazer en los vencedores, que es darles ánimo y coraçón para morir en defen-

88 «El conoscimiento y la sciencia moços d´espuelas son que sirven al amor, que es rey y señor del ánima, porque ninguno estudia sino en lo que ama» (OSUNA, *Sexto Abecedario*..., 1023).

89 *Idem*.

> sión de lo que aman. No es mi amor como la muerte flaca, que mata los hombres en la cama, sino como la muerte animosa, que mata los hombres en las batallas.[90]

La exposición que Osuna realiza de su opinión sobre la causa de la muerte de Cristo en este lugar del *Sexto Abecedario* culmina una primera parte de su argumento en la que ha cerrado la preparación de su defensa, construida sobre la primacía del conocimiento por amor sobre el conocimiento por razón. Es únicamente el amor el que permite alcanzar determinados misterios, accesibles incluso a los ignorantes con devoción, pero que permanecen cerrados a los letrados que carecen de amor hacia aquello que pretenden comprender solo con la razón. Es una idea recurrente en sus escritos, y que todavía se encargará de repetir (letra P)[91] antes de comenzar a abordar el tema de la persecución (letras R, S, T) y la denuncia de que fue objeto (letras X, Y).

4.2. «Sicut rosa inter spinas». Espiritualidad de la persecución

En la letra R del *Sexto Abecedario* Francisco de Osuna presenta el tema del «devoto christiano» que siendo perseguido ha de volverse a Cristo, quien, figurado (a partir del texto de la Vulgata de *Cant* 2, 2) en el rosal que nace y crece entre espinas[92] pero que por sus propiedades sana todas las enfermedades, ofrece al perseguido sus cinco llagas que son «las cinco rosas principales», ofreciendo al lector una imagen y una asociación (la de Cristo con la rosa roja) profundamente franciscana, que había sido difundida especialmente por los textos de San Buenaventura[93] y que procedía de la dilatada tradición

90 *Ibidem*, 1023-1024.

91 «[...] nosotros començamos a llegarnos a Él quando començamos a pensar en las llagas que padesció por nuestro amor, que se llaman pedernales porque siempre conservan en sí el fuego de el amor. No queda sino que nosotros añidamos el eslavón y la yesca, que es el entendimiento y la voluntad, muy aparejada para rescebir las centellas de fuego. Los letrados que tienen buen ingenio tienen buen eslavón para sacar centellas de nuevas consideraciones en estos mysterios; empero, si no añaden la yesca blanca de la devoción, que pertenesce a la buena voluntad, no podrán encender bien sus ánimas en el amor de Dios. Quando el pedernal es muy bueno, no solamente con azero, mas con hierro frío sacáys fuego d´él. Donde has de notar que azero fino es el buen ingenio del hombre discreto o letrado, e hierro frío y rudo es el ingenio del hombre rústico e simple, que no sabe pensar sino cosas grosseras. Aun este, si pone delante de sí las llagas de Jesuchristo y piensa como supiere en ellas, todavía sacará fuego de devoción, si dispone y ablanda sus entrañas para las recebir. La alta meditación sin devoción es curiosidad, y la devoción sin ingenio es simpleza; empero, nuestro Señor Dios antes falta a los curiosos que a los simples» (Osuna, *Sexto Abecedario*…, 1080).

92 «Ego flos campi, et lilium convallium. Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias» (*Cant* 2, 1-2).

93 Cf. San Buenaventura, *La vid mística - Vitis mystica*, en *Obras de San Buenaventura*, vol. 2, caps. 15-23, 709-727.

de exégesis espiritual sobre el *Cantar de los Cantares*.[94] En el capítulo 46 trata Osuna «Del consuelo de amor que nos dan las rosas, que son las llagas de Christo», y comienza a aparecer el léxico y las circunstancias de la persecución: la cárcel, la soledad y la angustia de ésta, la parcialidad o el interés de los jueces en el tratamiento de los presos, la indefensión de los pobres, la alegría de la buena compañía, la esperanza de la libertad, las «aflicciones en este mundo», el abandono del «hombre perseguido» por parte de «los otros buenos christianos y buenos religiosos», «el trabajo de la persecución y destierro». En estas circunstancias, los perseguidos injustamente deben confiar en Dios y poner su mirada en las llagas impresas en cada uno de los miembros de Cristo, tal y como enseñara la tradición franciscana y él mismo en el *Primer Abecedario*:

> Pues, mucho se deven consolar mirando las llagas de Jesuchristo los que padescen afliciones en este mundo. Bástate a tí si el testimonio de tu buena consciencia te salva, que este satisfaze a Dios. Este es tu Juez; de los otros juezes, si no son rectos, no cures, aunque condenen tus desseos y tus obras y tus pensamientos. Si condenaren tus buenos desseos, pon los ojos en los benditos pies del Señor y contempla cómo, siendo aun divinos, los llagaron. Si dañaren y condenaren tus buenas obras, pon los ojos en las manos del Señor y contempla cómo, siendo tan excellentes, se las enclavaron en la cruz. Si juzgaren tus pensamientos y tu intención y tu fin, pon los ojos en el coraçón de Jesuchristo nuestro Redemptor, y verás su costado abierto con lança.[95]

94 Comenzando por Orígenes, quien, comentando *Cant* 2, 1-2, escribe: «Estas palabras, por lo que parece, las pronuncia el que es esposo, Verbo y sabiduría, hablando de sí mismo y de la esposa a sus amigos y compañeros. Pero teniendo en cuenta el criterio de interpretación que nos hemos propuesto, debemos entender que estas palabras las pronuncia Cristo hablando de la Iglesia, y Él mismo dice ser la flor del campo y el lirio de los valles» (ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares* [Madrid: Ciudad Nueva, 2007], 200). También Guillermo de Saint-Thierry interpreta la flor del campo y el lirio de los valles, identificados con el Esposo, como figura de Cristo (Guillermo de SAINT-THIERRY, *Exposición sobre el Cantar de los Cantares* [Salamanca: Ediciones Sígueme, 2013], 130-134). Por su parte, San Bernardo, autor que tanto gustara y usara Osuna, identifica en el sermón 47 sobre el *Cantar de los Cantares* a la flor del campo y al lirio con Cristo, y específicamente con el Cristo clavado en la cruz: «[...] el Esposo aclara que él es la flor del campo [...] Con la flor del campo se simboliza el martirio [...] En cierto sentido todo esto lo vemos en el Señor Jesús. Él es la flor del jardín, engendrado virgen de un retoño virgen. Es la flor del campo, el mártir, la corona y el ejemplar de los mártires. Echado fuera de la ciudad, padeció fuera del campamento, elevado sobre el leño, hecho espectáculo e irrisión de todos» (SAN BERNARDO, *Sermones sobre el Cantar de los Cantares*, en *Obras Completas* [Madrid: BAC, 2014], 5:559-563). No obstante, en la interpretación espiritual ambas flores también podían entenderse como referidas al alma, cf. ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*…, 202, y SAN GREGORIO DE NISA, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, en *Semillas de contemplación* (Madrid: BAC, 2015), 54-55; en su sermón 48 sobre el *Cantar*, San Bernardo aplica asimismo al alma la figura del lirio entre espinas (SAN BERNARDO, *Sermones sobre el Cantar de los Cantares*…, 566-571).

95 OSUNA, *Sexto Abecedario*…, 1094.

En esa circunstancia Cristo se convierte en defensor del perseguido,[96] siendo Él «maestro» en la «sciencia experimental de las tribulaciones», como se explica de manera pormenorizada en el tratado de la letra S: «Señas de experiencia y estudio de amor: estas llagas son señales de cómo aprendí por experiencia la sciencia de las tribulaciones y las estudié por amor de vosotros [...] la escuela d´esta sciencia fue la Passión».[97] Y en el tratado de la letra T, Cristo se erige en defensor celoso del perseguido,

> [...] que si le preguntamos qué son aquellas llagas que en su cuerpo tiene, respondernos ha según la letra precedente, que dize: «Todo agravio hecho a hijos de amor». «¿Sabes quáles son mis llagas que Yo mucho siento? Qualesquier agravios, injurias, y persecuciones y calunias que tú hazes a los hijos de mi amor, que son todos los que en mí creen, dende los pequeñuelos hasta los mayores y más grandes. Por esso no tengas en poco agraviar a uno de mis pequeñuelos, que Yo en mí mesmo siento qualquier mal que a qualquiera d´ellos hizieres, aunque él no los sienta. Si él, por no sentirlos, se abroqueló con la paciencia, hágote saber que Yo no terné paciencia»[98].

Así, en el día del Juicio, Cristo Juez no tendrá paciencia con «nuestros perseguidores», debiendo el perseguido abandonar toda idea de venganza y dejarle a Él la justicia.[99] En esta letra T Osuna previene al justo de que no le habrán de faltar persecuciones en esta vida («¿Piensas que el día de oy han de faltar lobos en pellejas de ovejas, pues no faltaron en el tiempo de Christo y de los apóstoles?») y de que la amargura que sentirá «es muy amarga quando el justo es perseguido, no de un herético ni de un moro, sino de otro christiano como él»: es la persecución realizada por los propios cristianos la que rompe la paz entre ellos, en el seno de la Iglesia.[100]

En efecto, en los capítulos 51 y 52 de la letra T Osuna se refiere[101] a «los caluniadores y perseguidores», «los malos christianos», «los que persiguen a los siervos de Dios», «estos acusadores» a los que la cólera mueve «a perseguir los devotos christianos», «algunos que con sus falsos entendimientos presumen contradezir a la verdad que resplandece en sus próximos», «el persiguidor anda por mostrar que son

96 «La manera como Christo nos amó fue defendernos de quien nos perseguía [...] que todo hombre persiguido y afligido pide a Christo favor, porque lo tiene muy a la mano si nos quiere favorescer» (*ibidem*, 1095).

97 *Ibidem*, 1096-1097.

98 *Ibidem*, 1107.

99 *Ibidem*, 1108-1109.

100 *Ibidem*, 1109.

101 *Ibidem*, 1110-1116.

enemigos de Dios»; esos «persiguidores fíngense devotos y religiosos por persiguir con más color a los siervos de Dios, el qual no quiere recebir la oración de las manos ensangrentadas», actuando así «porque la verdad es muy amarga y dura delante de los malos [...] A mí me parece que es aguijón de los malos la vida humilde y devota de los buenos». A los perseguidores Osuna avisa de que sus actos son agravios que vuelven a llagar de nuevo el cuerpo del propio Jesús, siendo a Él a quien en realidad persiguen.[102] A los perseguidos les recuerda el amor de predilección que Cristo les tiene,[103] exhortándolos a gloriarse si tienen paciencia «pues que a ellos pertenece singularmente lo mejor del amor, que es amar hasta el fin, y el fin del amor es no tener fin»,[104] e imitando así al propio Jesús perseguido: «Si nosotros somos perseguidos y caluniados y acusados, también lo fue nuestro Dios, Jesuchristo, a quien nosotros servimos».[105]

De la crudeza de la situación nos advierte finalmente la letra V del *Sexto Abecedario*, que se abre recordando que las llagas de Cristo son también «Venganças y culpas que matan mi amor», llagas producidas por todos los pecados cometidos, «los que vosotros cometéis cada día cuando me ofendéis y matáis mi amor, por el cual vivo Yo y tengo vida en los justos». Es la «muerte espiritual de Cristo, con que los malos de nuevo lo llagan», referida por «el Apóstol:[106] "Otra vez crucifican en sí mesmos al Hijo de Dios y lo menosprecian"». De todo ello versará el Juicio Final: «Aquel día aparescerá Christo con sus benditas llagas, y mostrarlas ha a todos los que lo crucificaron, no menos a los judíos incrédulos que a los falsos christianos, porque todos, según hemos dicho, lo crucifican: unos con clavos y otros con peccados».[107]

102 «Pues, mire el persiguidor que no es contrario ni tiene por enemigo el hombre, sino a Dios, que guardó llagas en pies y manos y costado para enseñar a los persiguidores que, si guardan aborrescimiento en el coraçón contra algún christiano, de nuevo llagan el costado de Christo y, si andan conmoviendo a otros contra Él, de nuevo llagan los pies de Jesuchristo y, si ellos mismos por obras persiguen algún christiano, de nuevo llagan las manos de Jesuchristo» (*Ibidem*, 1116).

103 «[...] que ama Dios más a los persiguidos que no a los otros, pues padece más por ellos y haze más por librarlos, y guardó sus llagas por amor de los perseguidos, para mostrallas a los perseguidores y traelles a la memoria que, en quanto en ellos es, de nuevo llagan a Christo, pues agravian a los suyos [...]» (*Ibidem*, 1115).

104 *Ibidem*, 1114.

105 *Ibidem*, 1116.

106 *Hb* 6, 6.

107 OSUNA, *Sexto Abecedario*..., 1117-1123.

4.3. «Otros clavos más fuertes de amor». Francisco Osuna acusado, la unidad de la Iglesia amenazada por el cisma y la herejía

Las alusiones y comentarios al tema de la persecución llegan a su culmen en el comentario de Osuna a la letra X («Xaras y discordia que rasgan tu amor»), de claro carácter autobiográfico (caps. 55-58). Nuestro fraile recuerda la obligación de la Iglesia de conservar la unidad, querida por Dios al unir en ella a los que antes de la venida de Cristo vivían tanto en el paganismo como en el judaísmo. Esa unidad, sin embargo, se encuentra amenazada ahora por los «cismas y discordias que los malos mueven en su Yglesia; porque de las cismas y discordia nascen las heregías, que es el último mal en que puede venir el peccador».[108] A partir de aquí (cap. 55) Osuna escribe sobre los males que introduce el cismático en la Iglesia (cap. 56), refiriéndose repetidamente al «hombre cismático»:

> [...] la cisma trae consigo mucha singularidad, y por esso dize el Propheta que el hombre cismático es como una fiera singular que pasce la viña del Señor. Un hombre cismático haze más daño que otros peccadores diversos, porque éste divide la unidad de la Yglesia y hiere con la xara de su cisma la parte más primera y principal donde consiste la vida, que es la unidad, queriendo hazer división y plaga muy grande en el cuerpo místico de Christo.[109]

Reconociendo que «son buenas las distinciones de los estados y formas de vivir y de servir a Dios que tienen las diversas religiones», Osuna recuerda que «estas órdenes han de servir a la unidad» de la Iglesia. En mi opinión, apunta aquí Osuna a un miembro de otra orden religiosa al que se refiere una y otra vez como «cismático» que con sus «errores» rompe la unidad de la Iglesia porque hiere el «cuerpo místico» de Cristo,[110] crea «sectas nuevas llevando consigo un pedaço de Christo y otro pedaço de Mahoma», dañando así la fe, pues «mezcla y embuelve con la doctrina de Christo sus vanas opiniones, o los dichos vanos de otros hombres a quien ellos están malamente aficionados»,[111] no buscando

108 *Ibidem*, 1124.
109 *Idem*.
110 *Ibidem*, 1125.
111 *Ibidem*, 1126.

> sino cómo pueda ganar nombre y fama, y por esso forma nuevas opiniones para dilatar su zelo, que a la verdad es osadía, y no zelo. Lo qual en esto se conoscerá: que con escándalo o como quiera no dexan de sembrar y sustentar la vaníssima y mala opinión que tienen.[112]

Osuna señala a alguien en concreto que, según él, se aferra con pertinacia a las opiniones de «maestros» errados que ya han sido condenados por la Universidad de París y la Iglesia de Roma, exponiéndose así a ser cismático y condenado como hereje.[113] Además de soberbio, mentiroso, cruel y difamador, el «hombre cismático» «siembra discordia entre los frayles», lo que, a ojos de Osuna, es su mayor pecado, pues «sembrar discordia entre los hermanos no es peccado que se haze a solas, ni es pecado solo, sino que trae otros muchos consigo», a saber, los siete pecados capitales que comete «el cabeçudo letrado» «que se tiene por más sabio y más rico en sciencia, [...] la sciencia de su opinión [...] que con pertinacia deffiende [...]» y está «embuelta con la cisma». Puesto que solo con «grandíssima sobervia o manifiesta locura» puede mantenerse alguien «contra las determinaciones de París y contra la conformidad de la Yglesia Romana», Osuna avisa a quienes en ello persisten: «piense que está cerca de cismático y guárdese, porque de la pertinacia suele nascer la heregía y las discordias, que son xaras con que llagamos a Jesuchristo».[114]

La presentación de este escenario conflictivo entre letrados y órdenes religiosas (caps. 55-56) remite a acontecimientos históricos concretos que desconocemos y permite a Osuna introducir un asunto personal: la acusación de que ha sido objeto (cap. 57) y su respuesta a la proposición denunciada (cap. 58). En efecto, Osuna se refiere a un «mi acusador», a la acusación de éste y a su necesidad de responder. En cuanto al acusador lanza la idea de que se trata de un letrado converso, descendiente

112 *Ibidem*, 1127.

113 «No está dos dedos de cismático el que defiende su opinión contra la escuela de París, y contra las universidades, y contra el favor de la sabiduría romana, que siempre se allega y favorece a los más sabios viendo que, por curso de tiempo, se aclaran muchas verdades que antiguamente estavan escuras. Pues, paren mientes los varones y los maestros arrogantes que osan contradezir al dicho de la Yglesia Romana, y de la Universidad de París, y de las escuelas de sabios, que, si contra éstos tienes alguna opinión que defiendes con pertinacia, no estás dos dedos de hereje. Mete la mano a tu mala conciencia y no digas que es zelo de la fe tu perversa opinión y falsa porfía. Por mostrarnos el Sabio quánto daño traen a la Yglesia las opiniones perversas que se fundan en la mala afeción que tenemos con algún maestro particular, y por defender a éste nos apartamos del parescer de la Yglesia y del juyzio de las universidades de los sabios, dize Salomón: "El hombre apóstata es varón sin utilidad. Anda con boca perversa, haze señas con los ojos, hiere con el pie, habla con el dedo. Piensa con mal coraçón ymaginando cosas malas, y todo tiempo siembra discordias. A éste súbitamente verná su perdición, súbitamente será quebrantado y no terná más medicina" [*Prov* 6, 12-15]» (Osuna, *Sexto Abecedario…*, 1127).

114 *Ibidem*, 1127-1129.

de judíos o musulmanes, pues, dado que los primeros no creen en la resurrección de Cristo y los segundos en su muerte, a pesar de su conversión al cristianismo no aceptan con agrado oír hablar de las llagas de Cristo:[115]

> [...] por esto los moros y los tornadizos d´ellos, que mal se han convertido, no sufren que nadie hable altamente de las llagas de Christo, ni aun essos tornadizos de moros, que son ya cristianos, tienen devoción como los christianos viejos a las llagas de Jesuchristo, de las quales, aunque sean letrados, sienten baxamente y no sufren con ygual coraçon que hablemos sublimadamente d´estas llagas divinas.[116]

La proposición denunciada, que da título al capítulo 57 y Osuna repite varias veces, era la siguiente: «de cómo las llagas de Christo no son de clavos sino de amores», o «que las señales de Christo no eran de clavos, sino de amores».[117]

La acusación señalaría que con tal afirmación Francisco de Osuna estaría negando que las llagas sufridas por el cuerpo de Cristo en la cruz hubiesen sido producidas efectivamente por los clavos con que fue crucificado. Osuna responde porque, dice, «algunas cosas hemos de notar por cumplir con este mi acusador», al que califica de «letrado seco» que «poco entiende las cosas de devoción». La defensa de Osuna comienza exponiendo el sentido de sus palabras, que no niegan la realidad material de las llagas de Cristo, sino que pretenden recordar al cristiano que en la contemplación de las mismas debe comprender «su infinito amor» pensando: «En estas señales no veo clavos sino amores», una «inmensidad del amor» que se habría «tragado» los clavos. El segundo y principal argumento de su defensa afirma que el sentido de sus palabras había sido deformado, puesto que al interpretarse con una literalidad radical se había obviado que la negación que contienen (que las llagas no habían sido producidas por los clavos) no pretendía afirmar tal cosa, sino que se correspondía simplemente con un recurso habitual en retórica[118] que el inquisidor general ya difunto

115 Sobre la actitud de Osuna hacia el Islam y el Judaísmo así como hacia los conversos, véase Rafael M. Pérez García, «Francisco de Osuna y las religiones. Judaísmo, Islam, Filosofía y Conversos en torno a la espiritualidad franciscana (c. 1492-1542)», en *El Franciscanismo en Andalucía. Perfiles y figuras del franciscanismo andaluz. XIV Curso de Verano*, coord. por Manuel Peláez del Rosal (Córdoba: Ediciones El Almendro, 2009), 347-364.

116 Osuna, *Sexto Abecedario*..., 1129-1130.

117 *Ibidem*, 1129-1132.

118 «D´esta manera solemos negar lo que es menos y tenemos en menos por afirmar mucho lo que es más y lo que más preciamos [...] D´este modo y manera dezimos que las señales de los clavos en Jesuchristo nuestro Redemptor, comparadas al amor infinito con que Christo las padeció, no dirás que son señales de clavos, sino señales de amor» (*ibidem*, 1131).

don Alonso Manrique explicaba al propio Osuna en persona,[119] recurso propio de la retórica sagrada y humana,[120] y que por ello se encontraba también en la *Retórica* de Aristóteles.[121] En tercer lugar, Osuna trata de apuntalar sus palabras tanto en la propia Sagrada Escritura, con diversas citas que según él pondrían de manifiesto lo adecuado de su comparación, como en la autoridad de la *Glosa interlineal* y de las *Postillae* de Nicolás de Lyra, en las que además muestra que se halla tal modo de hablar,[122] lo que reforzaría lo adecuado de su uso.

Osuna apoyaba hábilmente la imprescindible justificación de naturaleza retórica, necesaria para explicar el verdadero sentido de sus palabras, no solo en la autoridad de la Escritura y la exégesis tradicional, sino en la del último gran inquisidor, al que presentaba como su protector. Asimismo, ponía ante los ojos del lector lo disparatado que resultaba lanzar tal acusación contra un miembro de la orden de San Francisco.[123] Finalmente, Osuna recurrió a recursos que la *Retórica* aristotélica enseñaba como especialmente apropiados para los juicios y que consistían en hacer odioso al contrario,[124] irritando además al oyente en su contra.[125] Ya vimos cómo Osuna lanzaba sobre su acusador la sospecha de ser un converso de judío o de moro en el capítulo 57. En el 58 insistirá en la idea de que solo un judío sería capaz de pensar de una manera tan burda («Maravíllome de tí quererme constriñir a hablar grosseramente en cosas de tanto amor»; «christiano, te digo yo que no digas a las llagas de Christo

119 «El Cardenal Obispo de Sevilla, que era Inquisidor Mayor, me dio otros dos exemplos en cosas divinas [...]» (*ibidem*, 1131).

120 «Assí que costumbre es, en toda manera de hablar, negar lo que es menos por ensalçar lo que es mucho más. Esta manera de hablar es muy alabada y muy usada en la Sagrada Escritura, y por esso Christo embió a preguntar a los fariseos que le declarassen aquello del Propheta diziendo [*Os* 6, 6]: "Qué quiere dezir: 'Misericordia quiere y no sacrificio?'". Pues, según esta excellente manera de hablar que nos enseña la retórica divina y humana, dezimos que las llagas de Christo no son señales de clavos, sino de amores» (Osuna, *Sexto Abecedario*…, 1132).

121 «El Philósopho dize que a cada cosa devemos nombrar según el nombre de su mayor dignidad» (*ibidem*, 1134), cf. *Aristóteles*, *Retórica* I, 7.

122 Cf. OSUNA, *Sexto Abecedario*…, 1130 y 1134.

123 «No negamos sus llagas benditas, ni sus benditas señales en nuestro dicho, pues que la Orden de Sant Francisco las tiene por armas. Ninguno niega aquello de que más se precia, sino ensálçalo quanto puede. No se dixo esto porque yo niegue mis armas, ni las señales de la vandera que dio Christo a mi Padre sant Françisco, sino por ensalçar tanto estas señales, quanto el amor divino las ensalçó, haziéndolas fuentes de amor» (*ibidem*, 1132). No faltaba a la verdad Osuna cuando decía esto. Las alusiones a las llagas de san Francisco de Asís, considerado este santo como aquel que más contempló las llagas de Cristo, no faltan en sus escritos, véanse: OSUNA, *Primer Abecedario*…, 348; OSUNA, *Ley de amor*…, 327; OSUNA, *Sexto Abecedario*…, 1020-1021.

124 ARISTÓTELES, *Retórica*, III, 15.

125 *Ibidem*, III, 14.

señales de clavos, que esso un judío lo dirá»),[126] no desaprovechando la oportunidad de referirse a «los clavos que el herrero judío hizo en su fragua».[127]

Asimismo, y para reforzar todavía más su defensa, Osuna recordó que él mismo en el *Primer Abecedario* dedicó muchas páginas a tratar de la Pasión y las llagas de Cristo en un sentido material y literal, mientras que en la proposición denunciada no hacía sino hablar en un sentido espiritual, trayendo de nuevo aquella afirmación que expresara con rotundidad en el *Tercer Abecedario* de que fueron los clavos más fuertes del amor los únicos que en realidad sujetaran a Cristo en la cruz:

> mas agora que me da Dios más sentir (más altamente) las cosas, tengo en tanto el amor con que Christo padesció sus llagas, y estoy tan captivo d´él, que no me acuerdo de los clavos que el herrero judío hizo en su fragua, porque nuestro Señor Dios, cuyo fornaz de caridad está en la celestial Hierusalem, hizo allá otros clavos más fuertes de amor con que Christo pudo ser tenido en la cruz, sin los quales ninguna cosa aprovecharan los clavos de hierro que estava el sayón martillando.[128]

No obstante y a pesar de todo, en las páginas siguientes Osuna parece desmarcarse de la tesis de que fuera la fuerza del amor, y no la de la muerte, la que provocara el fallecimiento de Cristo, dando a entender que al expresarse de tal manera sólo había pretendido animar a los cristianos «a contemplar la caridad que Christo nos tuvo».[129] Asimismo, «el hombre entendido» no debería ya hablar de las llagas de Cristo «como hablaría de las llagas pintadas que están en el crucifixo», sino que después de la resurrección de Jesús, sólo cabía tratar de sus llagas tal y como se encontrarían en su cuerpo glorioso y glorificado, «en el que los clavos no tienen lugar».[130]

Finalmente, su larga defensa concluye ajustándose a lo establecido por la retórica aristotélica para el epílogo,[131] denunciando la mala intención de su acusador y la injusticia de que había sido víctima, así como expresando tanto su sumisión a la autoridad eclesiástica como la humilde disposición a retractarse públicamente si fuese necesario:

126 Osuna, *Sexto Abecedario*…, 1134, 1135.

127 *Ibidem*, 1133.

128 *Idem*.

129 *Ibidem*, 1134.

130 *Ibidem*, 1134-1135. Osuna recupera en este punto, sin mencionarla, la opinión de los más prestigiosos teólogos, como santo Tomás, quien, apoyándose en Beda, en san Agustín y en san Gregorio Magno, había explicado que las cicatrices del cuerpo resucitado de Cristo nunca desaparecieron de su cuerpo, y «no atañen a corrupción o defecto, sino a un mayor cúmulo de gloria, porque son unas señales de virtud», poseyendo así «una especial hermosura», «un mayor resplandor de la gloria» (Santo Tomás de Aquino, *Suma de teología*, III, q. 54, a. 4 [Madrid: BAC, 1994], 5:468-469).

131 Cf. Aristóteles, *Retórica* III, 19.

> Estas cosas he dicho, no porque yo no quiera ser justamente reprehendido, sino porque ninguno se atreva a juzgar luego de una proposición que es mala, pues que en las escripturas ay tantos sentidos como cabeças. No digo en las Escripturas Sagradas, sino en las de los hombres, que devemos mirar con ojos de salud como querríamos que mirassen las nuestras. Yo te certifico a Jesuchristo, mi Señor, que ninguna cosa haría de mejor gana que retratarme de lo que contra tu fe huviesse yo escripto o dicho. Ninguno de mis mayores contrarios tiene tanto cuydado en este caso de acusarme como yo mesmo tengo. El que no se quisiere retratar de lo que heréticamente dixo, pienso yo, y de hecho creo, que no es siervo de Jesuchristo, sino del diablo. Yo suplico a mi Redemptor y a todos los que más ven que yo, que me avisen, porque ansí Dios me dé su gloria, que luego, en el primer sermón o en la primera impressión que hiziesse, revocaría lo que mal dixe. Y digo lo que mal dixe contra la fe o buenas costumbres, que de las otras mentiras o pequeños yerros no ay hombre que se pueda escusar.[132]

El marco preciso y los detalles de este suceso de la vida de Francisco de Osuna se nos escapan al carecer de momento de cualquier otra documentación que arroje luz sobre todo ello. Sin embargo, no cabe duda de que fue un asunto lo suficientemente relevante como para que el propio Francisco de Osuna considerase necesaria esta larga defensa escrita y una descalificación pública de su acusador. Obviamente, en este punto se plantean interrogantes que no es posible responder. ¿Llegó Osuna a ingresar en la cárcel? No lo sabemos, aunque a ello puede estar apuntando el hecho de que a lo largo de las páginas del *Sexto Abecedario* se vaya presentando el contexto y el léxico completo de un proceso o actuación inquisitorial (acusación, denuncia, proposición, cárcel, tachas,[133] reprensión, retractación, herejía, etc.), así como que el propio Osuna invoque en su favor precisamente la autoridad y proximidad del último Inquisidor General recientemente fallecido, don Alonso Manrique. Obviamente, no cabe duda de que las veladas sospechas de ser converso que Osuna lanza contra su acusador podrían pretender reducir el valor de sus acusaciones a los ojos de un tribunal como el Santo Oficio.

Aunque no sabemos cómo finalizaron estos acontecimientos, el hecho de que pudiera escribir el *Sexto Abecedario* como apología de sí mismo sugiere que nuestro fraile pudo superar este trance. Asimismo, los últimos tratados del *Sexto Abecedario* (letras Y, Z y la Tilde) parecen indicar una victoria del propio Osuna, que apuesta por dejar a Dios el castigo severo de «la yra del hombre malo» (Letra Y: «Yra cle-

132 OSUNA, *Sexto Abecedario*…, 1136.

133 «vemos oy día que muchos van por el camino de Cayn, y se enojan de la sanctidad de sus hermanos y la quieren ahogar poniéndole tachas» (*ibidem*, 1137).

mentina del paterno amor»), el castigo de aquellos que como Caín «se enojan de la sanctidad de sus hermanos y la quieren ahogar poniéndole tachas», conformándose con imponerles únicamente penas de privación de cargos, destierro y apartamiento de la vida en comunidad, para evitar así su pernicioso efecto sobre los otros religiosos.[134] En la letra Z («Zelos y victoria y requiebros de amor»), aunque parece quejarse de la fama perdida,[135] exalta la victoria obtenida por medio del amor, como la alcanzada por las llagas de Cristo en la cruz, quien «muerto, mató el herror de sus enemigos»;[136] una gran «victoria de amor» conseguida gracias a que, como repite con clara intencionalidad, «su amor es fuerte assí como la muerte [...] y nos obliga a morir por Él» para vencer al pecado.[137] Por último, en la Tilde que cierra el *Sexto Abecedario* avisa a los prelados ricos ambiciosos y a sus secuaces de su segura caída,[138] antes de concluir con una exhortación a la paz y la concordia,[139] preocupación y objeto fundamental de este último libro que escribió en Sevilla antes de morir.

5. «Murió por el zelo y honra de Dios principalmente». El Cristo cósmico escondido en la noche oscura de la letra

La pregunta acerca de cómo había sido posible que Cristo, verdadero Dios, muriera, ocupó durante siglos a los grandes teólogos medievales. San Anselmo de Canterbury (1033-1109), al interrogarse acerca de ello, explicó que Dios, al encarnarse, no asumió la mortalidad, porque ésta no pertenecía en realidad a la esencia de la naturaleza pura del hombre, dado que si Adán no hubiese pecado el hombre no hubiese sido mortal. Por ello, Cristo murió no por ser hombre, sino libremente, por su propia e inmutable voluntad, porque quiso, a fin de satisfacer por el pecado del hombre y, de esa manera, redimirlo y sacarlo del camino de la muerte.[140] En su *Meditación sobre la redención del hombre* san Anselmo se admiraba de la «fuerza

134 «Mucho es de temer la conversación del hombre ayrado e rifador. A mucho peligro se pone el que trata con los tales, porque éstos son en la religión martillos de sus hermanos y sayones que cada día atormentan los corderos de la religión [...] los hombres prestos a la yra no devían tener cargo alguno, ni conversación con gentes, ni devrían morar en comunidad, sino estar apartados y desterrados en algunas hermitas donde se enojassen libremente contra sí mesmos, y se desnudassen el sayo y le diessen de cozes cada vez que quisiessen» (*ibidem*, 1138).

135 «Mucho te roba el que te quita la fama» (*ibidem*, p. 1145).

136 *Ibidem*, 1145.

137 *Ibidem*, 1151-1152.

138 *Ibidem*, 1156-1157, 1161. El texto puede estar sugiriendo una referencia a sus rivales, pero no es posible asegurarlo con certeza.

139 *Ibidem*, 1167-1169.

140 San Anselmo, *Cur Deus Homo - Por qué Dios se hizo hombre*, libro II, caps. 11 y 17, en *Obras completas de San Anselmo* (Madrid: BAC, 1952), 1:847-853, 875.

oculta», del «poder desconocido», de la «virtud misteriosa» de Cristo que, «suspendido en la cruz salvó a todo el género humano, al que oprimía una muerte eterna»: «un hombre clavado en la cruz rompe los lazos que tenían al mundo en una muerte sin fin», humillándose libremente hasta el extremo para reconciliar al hombre con Dios.[141] San Buenaventura (ca. 1217-1274) al indagar sobre la naturaleza humana asumida por Cristo, admitió que éste hubo necesariamente que tener los defectos inherentes a la misma, pero no todos, de manera que ninguna cosa pudiera padecer forzado, contra su voluntad. Así, al ser hombre y Dios verdadero pudo en la Pasión ejercer su oficio de mediador entre Dios y los hombres, «poseyendo transitoriamente la mortalidad y permanentemente la bienaventuranza», para trasladar al hombre hasta ésta.[142] Por su parte, santo Tomás de Aquino (ca. 1224-1274), al preguntarse «sobre la causa eficiente de la pasión de Cristo», planteó la pregunta de si Cristo fue muerto por otros o por sí mismo, respondiendo que los perseguidores de Cristo le mataron «porque le aplicaron la causa suficiente para morir, con intención de matarle, y con el efecto consiguiente, esto es, porque de aquella causa se siguió la muerte». No obstante, Aquino afirmó que «Cristo fue causa de su pasión y muerte, porque pudo impedirlas», aceptando la muerte libremente y demostrando «que la pasión que le fue impuesta por la violencia no le quitaba la vida».[143] Al tratar sobre la muerte de Cristo perfiló aún más su posición explicando que

> Cristo no padeció la muerte originada por la enfermedad, para no dar la impresión de que moría por necesidad a causa de la flaqueza de la naturaleza. Pero sufrió la muerte traída desde el exterior, ofreciéndose a ella espontáneamente, para demostrar que su muerte era voluntaria.[144]

Quedaba claro, pues, que no había sido el poder de la muerte el que acabó con la vida de Jesús, pero en todas esas respuestas quedaba sin determinar una alternativa a la misma. Y eso fue precisamente lo que intentó Osuna al afirmar, a partir de *Cant* 8, 6, que había sido el amor el que mantuvo a Cristo en la cruz y produjo su muerte. Para ello se apoyó en los escritos de Ricardo de San Víctor (1110-1173), que tanto le inspiraran. No obstante, en este trabajo queda pendiente de resolver cuál era el anclaje exacto de esta tesis de Osuna en la teología escolástica, especialmente en la obra de los maestros franciscanos y específicamente en la de Duns Escoto (1266-

141 SAN ANSELMO, *Oraciones y meditaciones*, en *Obras completas de San Anselmo* (Madrid: BAC, 1953), 2:428-439.

142 SAN BUENAVENTURA, *Breviloquium*, en *Obras de San Buenaventura* (Madrid: BAC, 1945), 1:361-365.

143 Santo Tomás de AQUINO, *Suma de teología*, III, q. 47, a. 1. (Madrid: BAC, 1994), 5:415-416.

144 *Ibidem*, III, q. 50, a. 1, 5:436-437.

1308), de quien es seguidor.[145] En la letra Z del *Sexto Abecedario* («Zelos y victoria y requiebros de amor»), nuestro fraile concluía con la opinión del doctor Sutil («según determina Escoto en el libro tercero, en la distinción vigéssima») de que Cristo «murió por el zelo y honra de Dios principalmente», aunque también «murió por favorescer la justicia».[146] El Cristo místico de la Pasión muerto a causa de aquel violento y excesivo amor es, finalmente, el Cristo cósmico de Escoto, absolutamente libre, cuya Encarnación no fue motivada (y por tanto condicionada) por el Pecado de Adán «sino por la gloria máxima de Dios» y cuya muerte obediente al Padre y la Trinidad restablece el orden divino y ofrece «a los hombres la oportunidad de escuchar la llamada de retorno al Creador».[147]

El episodio de la vida de Francisco de Osuna de que nos hemos ocupado en estas páginas nos conduce a otras líneas de tensión en la historia religiosa de la España del siglo XVI que tienen que ver con la interpretación de la Escritura. Nuestro franciscano era plenamente consciente de que tras la denuncia contra su proposición había, en el fondo, una discrepancia en el método exegético, un ataque contra su manera de hallar el sentido espiritual en los textos bíblicos. Por ello, al comienzo de la gran apología que es el *Sexto Abecedario* (cap. 6) introdujo una detallada explicación de los cuatro sentidos tradicionales de la Biblia: «La Escriptura se declara comúnmente según los quatro sentidos d´ella: el primero es literal, el segundo alegórico, el tercero moral, el quarto anagógico».[148] Era así como él manejaba, con agilidad y facilidad, los textos sagrados,[149] leyendo el Antiguo Testamento como figura del Nuevo, encontrando analogías entre pasajes y descubriendo secretos escondidos a los teólogos racionalistas, aquellos letrados «secos» a los que no vacilaba en criticar. Esta interpretación espiritual de la Escritura era parte medular de la teología y la tradición mística cristiana. Ello explica el interés de los franciscanos de la provincia de Castilla, en la que Osuna se formó y redactó buena parte de su obra, por traducir la *Teología mística* del cartujo Hugo de Balma, como hizo en 1514 fray Antonio de Ciudad Real, fraile en el gran convento de San Juan de los Reyes, y que se imprimió en Toledo con el título de *Sol de contemplativos*. Esta obra se detenía en explicar el sentido espiritual de la Escritura

145 Ros, *Le Père François d´Osuna…*, 51-52, 370-373. Miguel-Angel Narbonne, «Ossuna et Duns Scot ou la mystique de Saint François», *Études franciscaines* 22 (1909): 607-634; 23 (1910): 293-311 y 424-443; 24 (1910): 266-288; 25 (1911): 169-190. Damos por prácticamente seguro el hecho de que Francisco de Osuna visitase la tumba de Escoto en Colonia durante su estancia en el norte de Europa (Pérez García, «Francisco de Osuna en Sevilla»).

146 Osuna, *Sexto Abecedario…*, 1143.

147 José Antonio Merino, *Juan Duns Escoto. Introducción a su pensamiento filosófico-teológico* (Madrid: BAC, 2007), 135-158.

148 Osuna, *Sexto Abecedario…*, 961-963. Una aplicación concreta de los cuatro en *ibidem*, 1078-1080.

149 Pérez García, «La Biblia en la construcción».

y mostrar su correspondencia con la teología mística de Dionisio Areopagita a fin de comprender el misterio de la unión del alma con Dios encerrado en el *Cantar de los Cantares*, de manera que fuera posible ver más allá de la «noche [que] es llamada aquí la corteza de la letra de la santa Escritura porque es oscura».[150]

Hacia 1540, la fractura de la Iglesia era de una gravedad extrema, y por ello la recuperación de la unidad, de la paz y de la concordia entre los cristianos era una aspiración sentida y deseada por muchos a ambos lados de la frontera confesional. Entre ellos se contaba fray Francisco de Osuna, quien desde Sevilla apostó por rechazar la vía de la persecución y la violencia, confiando en que la única posibilidad de superación de la división la ofrecía el amor, que debía aprenderse en los misterios encerrados en el Cristo místico clavado en la cruz, cuyas llagas volvían a ser heridas por las discordias entre los cristianos, cuyos brazos se extendían hacia el cielo para abrazar a todos, amigos y enemigos. Al pensar así, nuestro fraile se nos muestra como un hijo fiel de san Francisco de Asís, quien, orando ante el Crucificado de la derruida iglesia de San Damián, escuchó de sus labios: «Francisco, vete, repara mi casa, que, como ves, se viene del todo al suelo».[151]

BIBLIOGRAFÍA

ANDRÉS MARTÍN, Melquíades. *Los recogidos. Nueva visión de la mística española (1500-1700)*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1975.

ANDRÉS MARTÍN, Melquiades. *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América*. Madrid: BAC, 1994.

AQUINO, Santo Tomás de. *Suma de teología*. 5 vols. Madrid: BAC, 1988-1994.

ASÍS, San Francisco de. *Escritos. Biografías. Documentos de la época*. Edición preparada por José Antonio Guerra. Madrid: BAC, 2013.

ARISTÓTELES. *Retórica*. Edición del texto con aparato crítico, traducción, prólogo y notas por Antonio Tovar. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1990.

AUERBACH, Erich. *Figura*. Prólogo de José M. Cuesta Abad. Madrid: Trotta, 1998.

BALMA, Hugo de. *Sol de contemplativos*. Edición preparada por Teodoro H. Martín. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992.

150 Hugo de BALMA, *Sol de contemplativos* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992), caps. 9-12, 55-66.

151 Tomás de CELANO, *Vida segunda*, en SAN FRANCISCO DE ASÍS, *Escritos. Biografías. Documentos de la época* (Madrid: BAC, 2013), 255. El texto del *Floreto*, sin duda conocido por Osuna, dice así: «[...] luego oyó una boz de esa cruz que le dixo tres vezes: "Francisco, Francisco, Francisco, ve y repara la mi casa, la qual vees que se cae, e segúnd que vees toda se destruye"» (*Floreto de Sant Francisco* [Madrid: Fundación Universitaria Española y Universidad Pontificia de Salamanca, 1998], 382).

Baraut Obiols, Cebrià. «La bibliothèque ascétique de García de Cisneros abbé de Montserrat (1493-1510)». *Studia monastica* 9 (1967): 327-339.

Biblia cum glossis ordinariis et interlinearibus [...] cum expositione Nicolai de Lyra [...]. Volumen 3. s.l.: s.a.

Bot, Jean-Marc. «La réception du *Cantique des Cantiques* par les auteurs spirituels». *Revista Agustiniana* 166 (2014): 29-34.

Crouzel, Henri. *Orígenes. Un teólogo controvertido*. Madrid: BAC, 2015.

Floreto de Sant Francisco (Sevilla, 1492). Fontes Francescani y Literatura en la península Ibérica y el Nuevo Mundo. Estudio crítico, texto, glosario y notas por Juana María Arcelus Ulibarrena. Madrid: Fundación Universitaria Española y Universidad Pontificia de Salamanca, 1998.

Foligno, Ángela de. *Libro de la vida*. Edición preparada por Teodoro H. Martín. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1991.

Huerga, Álvaro. *Historia de los alumbrados. IV. Los alumbrados de Sevilla (1605-1630)*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1988.

Huerga, Álvaro. «Estudio preliminar. Agustín de Esbarroya y la espiritualidad sevillana en torno al 1550». En Agustín de Esbarroya, *Purificador de la conciencia*, 29-190. Madrid: Fundación Universitaria Española y Universidad Pontificia de Salamanca, 1973.

Introducción a los orígenes de la Observancia en España. *Archivo Ibero-Americano* 17 (1957).

Lejarza, Fidel de. «Orígenes de la descalcez franciscana». *Archivo Ibero-Americano* 22 (1962): 15-131.

Lubac, Henri de. *Éxégèse médiévale. Les quatre sens de l´Écriture*. 4 vols. París: Cerf, 1993.

Merino, José Antonio. *Juan Duns Escoto. Introducción a su pensamiento filosófico-teológico*. Madrid: BAC, 2007.

Narbonne, Miguel-Angel. «Ossuna et Duns Scot ou la mystique de Saint François». *Études franciscaines* 22 (1909): 607-634; 23 (1910): 293-311 y 424-443; 24 (1910): 266-288; 25 (1911): 169-190.

Nisa, San Gregorio de. *Semillas de contemplación. Homilías sobre el Cantar de los Cantares. Vida de Moisés: Historia y contemplación*. Edición preparada por Teodoro H. Martín. Madrid: BAC, 2015.

Obras completas de San Anselmo. 2 vols. Madrid: BAC, 1952-1953.

Obras completas de San Bernardo. Vol. V: Sermones sobre el Cantar de los Cantares. Edición bilingüe preparada por los monjes cistercienses de España. Madrid: BAC, 2014.

Obras de San Buenaventura. 6 vols. Madrid: BAC, 1945-1949.

ORÍGENES. *Comentario al Cantar de los Cantares*. Introducción y notas de Manlio Simonetti. Traducción del latín de Argimiro Velasco Delgado. Madrid: Ciudad Nueva, 2007.

OSUNA, Francisco de. *Gracioso combite de las gracias del sancto sacramento del altar*. Burgos: Juan de Junta, 1537.

OSUNA, Francisco de. *Norte de los estados*. Burgos: Juan de Junta, 1550.

OSUNA, Francisco de. *Ley de amor santo*. En *Místicos franciscanos españoles*. Introducción de Juan Bautista Gomis. Vol. 1. Madrid: BAC, 1948.

OSUNA, Francisco de. *Tercer Abecedario Espiritual*. Introducción y edición preparada por Saturnino López Santidrián. Madrid: BAC, 1998.

OSUNA, Francisco de. *Sexto Abecedario Espiritual*. En *Abecedario Espiritual. V y VI partes*. Estudio y edición de Mariano Quirós García. Vol. 3, VI parte. Madrid: Fundación Universitaria Española y Universidad Pontificia de Salamanca, 2002.

OSUNA, Francisco de. *Primer Abecedario Espiritual*. Introducción y edición de José Juan Morcillo Pérez. Madrid: Editorial Cisneros, 2004.

PÉREZ GARCÍA, Rafael M. *La imprenta y la literatura espiritual castellana en la España del Renacimiento*. Gijón: Trea, 2006.

PÉREZ GARCÍA, Rafael M. «Francisco de Osuna y las religiones. Judaísmo, Islam, Filosofía y Conversos en torno a la espiritualidad franciscana (c. 1492-1542)». En *El Franciscanismo en Andalucía. Perfiles y figuras del franciscanismo andaluz. XIV Curso de Verano*, editado por Manuel Peláez del Rosal, 347-364. Córdoba: Ediciones El Almendro, 2009.

PÉREZ GARCÍA, Rafael M. «La Biblia en la construcción del texto espiritual del Renacimiento: la historia de José, hijo de Jacob, en la obra de Francisco de Osuna». En *Franciscanos, místicos, herejes y alumbrados*, coordinado por Álvaro Castro Sánchez, Juan A. Egea Aranda, Rosa M. García Naranjo, Óscar Morales Pérez y Emilio J. Navarro Martínez, 153-176. Córdoba: Editorial Séneca y Universidad de Córdoba, 2010.

PÉREZ GARCÍA, Rafael M. «La obra de Francisco de Osuna y la censura». En *Textos castigados. La censura literaria en el Siglo de Oro*, coordinado por Eugenia Fosalba y María José Vega, 120-148. Berna: Peter Lang, 2013.

PÉREZ GARCÍA, Rafael M. «Communitas christiana. The Sources of Christian Tradition in the Construction of Early Castilian Spiritual Literature». En *Books in the Catholic World during the Early Modern Period*, editado por Natalina Maillard Álvarez, 71-113. Leiden & Boston: Brill, 2014.

PÉREZ GARCÍA, Rafael M. «Francisco de Osuna y Santa Teresa de Jesús. Algunas notas sobre la historia de la mística cristiana en la España del siglo XVI». *e/humanista Conversos* 6 (2018): 159-177.

Pérez García, Rafael M. «Tradición espiritual y autoridad en el *Libro llamado Abecedario Espiritual* de Francisco de Osuna». *Hispania Sacra* 73 (2021): 389-402.

Pérez García, Rafael M. «Francisco de Osuna´s *Tercer Abecedario Espiritual* and the Medieval Mystical Tradition in Western Europe». En *Networking Europe and New Communities of Interpretation (1400-1600)*, editado por Margriet Hoogvliet, Manuel F. Fernández Chaves y Rafael M. Pérez García, 39-52. Turnhout: Brepols, 2023.

Pérez García, Rafael M. «Francisco de Osuna en Sevilla al final de su vida (1537-1540/1541). Un predicador franciscano entre aristócratas, mercaderes, pobres y esclavos». En *Del Humanismo al Barroco. Universidad, Iglesia y sociedad. Estudios en homenaje al profesor José Antonio Ollero Pina*, editado por Clara Bejarano Pellicer *et al.*, 381-397. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2025.

Pérez García, Rafael M. «Las polémicas teológicas de Francisco de Osuna contra Erasmo y Lutero en el contexto de la crisis religiosa en Sevilla (1537-ca. 1541)». En prensa.

Quirós García, Mariano. *Francisco de Osuna y la imprenta (Catálogo Biobibliográfico)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2010.

Ros, Fidèle de. *Le Père François d´Osuna. Sa vie, son oeuvre, sa doctrine spirituelle*. París: Gabriel Beauchesne Éditeur, 1936.

Rosado Calderón, Juan. «Ricardo de San Víctor y los cuatro grados del amor violento». *De Medio Aevo* 11, n.º 18 (2) (2022): 211-222.

Saint-Thierry, Guillermo de. *Exposición sobre el Cantar de los Cantares*. Traducción de Eduardo Otero Pereira. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2013.

San Víctor, Ricardo de. *Los cuatro grados de la caridad violenta*. En Carmelo Granado, «La palabra que da vida. Reflexión acerca de la palabra de Dios como espacio teológico y existencial», *Proyección. Teología y mundo actual* 227 (2007), 341-361.

Uribe, Ángel. «Espiritualidad de la descalcez franciscana». *Archivo Ibero-Americano* 22 (1962): 133-161.